

Ter 1-107-1.a

{CANIZARES, José de} *

"D. Juan de Espina en
Milán" de un ingenio de st
Corte.
Con 3 jornadas verso.

Apte imp.

Alcald : casa de Antonio

Sanz, 1745.

* Herrero.

~~214-4~~

1-107-1.a

D Juan de Espinas.

Portuensis pro
ruem pro faridit templum, & sa
abolebit. Multi Iudei passim con
ter mortem, & adunc magna tormen
sed Iudas Macabeus, & fratres su
perunt arma defensione lib arde
legum suarum, & Deus fuit i
tali modo, ut liberaverunt pop
a iugo nationum, & gubernatio
mansit in familia Macabeor
De illis aliqui fuerunt Re
sed postea degenerati, fuerunt a
mulus, & ~~tempore~~ ^{et} ~~perierunt~~ omnes
tiones. Propterea dividenda
ne ote. *Abotina.*
Pride Ios Stebuaru. *et*
MDCXX.
Antoni de Molin

COMEDIA FAMOSA.
D. JUAN DE ESPINA
EN MILAN.

SEGUNDA PARTE.
DE UN INGENIO DE ESTA CORTE

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan de Espina.	Arnesto Esforcia, tio de Margarita.	Margarita, Duque- sa de Milàn.	Enrico Deste, herede de Ferrara.
Cesar Esforcia.	Carlos Gonzaga, Du- que de Mantua.	Nise, prima de Mar- garita.	Filiberto Esforcia.
Juanete, Gracioso.		Licas.	Clotina, criada.

JORNADA PRIMERA.

*Sale Cesar Esforcia con vestido humilde,
y Broculi de Esfuadiante.*

Cesar. **E**Sta es, Broculi, la casa
del Española que buscamos,
prodigioso.

Broculi. Pues por cierto,
que mas de Hospital robado
tiene traza. Cesar. En la fortuna
miserable en que me hallo,
pobre, y solo, esta ha de ser
la tabla de mi naufragio.

Broculi. Gran remedio para el hambre
es, tras un portal tiznado,
un postigo salvadera,
que en un embudo por patio
desembarca, desde donde
se calza, como zapato,
una puerta en cifra, sin

que hombre, perro, ni gato,
en esta infernal zahurda,
à solo cumplimentarnos
aya sacado el hocico.
Si es la tabla del fracaso,
que pintas, estàr, señor,
del todo desesperado
de tu suerte, y de ver, que
ni comemos, ni cenamos,
y le vienes à encargar
tus dependencias al diablo;
yo, con esse Cavallero,
ha dias que no me trato,
y me puedes dar licencia.

Cesar. Què durissimo embarazo
es intentar en un necio
verter sus juicios un sabio!
Pero pues no es el menor
de mis ultimos trabajos

A

ayer

Don Juan de Espina en Milán.

aver de lidiar contigo,
sabe, que donde te traygo,
es en casa de Don Juan
de Espina, esse celebrado
milagro de Europa, à quien,
por ser de ciencias un pafmo,
llaman el docto Español
en Milán, sin que à buscarle
desdenes de mi fortuna,
de mi fuerte desengaños,
de Margarita desprecios,
de mis parientes agravios
me fuercen, que ellos no tienen
culpa de ser desgraciado
yo, sino es dando interesses,
anhelos, ansias, cuidados
al olvido, emplear mi vida
en los ultimos descansos
de las ciencias en su estudio,
poniendo gusto, conato,
y felicidad, ya que
debo tan poco à mis hados.

Broc. Con que esto en suma es venir
à meternos Ermitaños?

Cesar. Es à que oygas, veas, y calles:
llama à essa puerta.

Brocul. El borracho
que tal hiciera.

Cesar. Què temes?

Broc. Que me abra algun ahorcado,
alguna alma condenada,
alguna bruja, algun trasgo,
ù otra alimaña, que dè
de patas arriba, de espanto
conmigo, pues en Milán
tienen à este hombre por Mago,
como sabes.

Cesar. Y no ay Magia
sin todo aquesse aparato
de miedos, que finge el vulgo?
Quita, veràs como llamo
yo: ha de casa.

*Sale Don Juan de Espina vestido de
Abate, con cuello amarillo,
y ancho.*

Juan. Quien inquieta
mi sosiego?

Cesar. Quien buscando
viene vuestra heroyca fama,

docto Español.

Juan. Con los brazos

os reciba, aunque os ignore,
que basta para estimaros
ver, que la fama busqueis
de un sugeto despreciado;
que hombre, que sin reparar
en el mundo, y en su faulto,
busca fama en un retiro,
goza espiritu vizarro.

Quien sois? y que me quereis?

Brocul. Ola, yo estaba borracho
sin duda: esta no es fantasma,
cara tiene de Christiano.

Cesar. Quien soy os dirà mi voz,

ya que no puede el ornato,
que se debe à mi Nobleza,
por aver nacido escaso
de bienes de la fortuna.

Yo soy del Linage claro
de los Esforcias; mi nombre
es Don Cesar. Este Estado
de Milán, que es de mi prima
Margarita, està oy mandando
Arnesto Esforcia mi tio,
enemigo, mas que hermano,
de mi padre; pues sabiendo,
que en un mismo grado estamos
yo, y Filiberto su hijo,
para pretender la mano
de Margarita, y con ella
el Dominio soberano
de Milán, en confianza
de aver la suerte, al contrario
que à nosotros, de riquezas,
y de fortuna colmado
su ambicion, en perseguirnos,
abatirnos, y ultrajarnos
se ha empleado, con tan ciego
teson, con tan inhumano
odio, que despues de aver
esta rama destroncado
con la muerte de mi padre,
pretende arrancar del arbol
en mi el postrero pimpollo,
infeliz, y desmedrado.
Su poder, su tyrania,
y autoridad, han logrado,
que todos de parte del

De un Ingenio de esta Corte.

(al que mas puede adulando)
me ayan hecho de sus iras
objeto, de sus agravios
norte, azar de sus contentos,
de sus gustos embarazos
y en fin, tropiezo fatal
de la Nobleza, y del vario
vulgo, mofa irreverente.
Pero por què culpo, quando
me desatienden los propios,
que me injurien los estraños?
Aun el pecho femenil
de Margarita, arrastrado
del comun exemplo, en vez
de ser compasivo, y blando,
comio lo mostrò al principio,
que me viò menospreciado,
se ha transformado de fuerte,
que la entrada en su Palacio
me ha coartado; y si tal vez
en su presència, de passo
me pongo, por no poner
los dulces amables rayos
de sus ojos en mi pobre
persona, mira à otro lado.
Yo, viendome sin honor,
sin esperanza, ni aplauso,
y defengañado, al fin,
prétendo darles de mano
al ansia, y à la codicia,
y quitarles el trabajo
de abatirme, quando vean,
que me escondo, que me aparto
contento con la fortuna,
que dentro de mi me labro.
Darme quiero à los estudios,
que professas, penetrando
los escondidos mysterios
(à los hombres reservados)
de la gran naturaleza,
en cuyo oculto theatro
halle otro mundo mejor,
que el que tan mal me ha pagado.
Tu discipulo he de ser,
sabio D. Juan, y aunque me hallo
sin caudal para pagarte,
quando el corazon te traygo,
y una amistad verdadera
de mi pecho, resignado

al justo agradecimiento
de lo que te daba, es llano,
que ni ay tesoro mayor,
ni premio, que valga tanto.
Juan. Arento os he estado oyendo,
y quanto es dado al engaño
el corazon de los hombres,
en vos he estado notando,
pues miente contra su dueño,
caneloso, y temerario.

El à vos os persuade,
y vos à mi, que el dexaros
de pretensiones, y amores,
de desvelos, y cuidados,
es amor à la virtud
de la ciencia, y que ha llegado
del defengañò la luz
de vuestro error à alambraros;
y es tan al revès, que no es,
fino aquel desesperado
impulso, que al ver frustrada
una idèa, varajando
los pensamientos, los hace,
en virtud de su desmayo,
abandonar sus intentos,
no porque le sean mas gratos
los mas faciles, fino es
porque no pudo lograrlos,
siendo mas dificultosos;
y esta no la llama el Sabio
eleccion, fino es despacho
de un corazon indignado.
Si os dieran en paz tranquila
riquezas, con que mostráros,
de Margarita à los ojos,
muy galàn, muy adornado,
posible es, que no admitierais
este bien? *Cesar.* En esse caso
no sè què hiciera. *Jua.* Admitirlas,
Don Cesar, à veinte manos.
Y si despues configuierais,
à pesar de los contrarios,
veros sentado en el trono?

Brocul. Tardàra en hacerlos quartos
un momento. *Cesar.* Quizà fuera
mi obrar, segun mi heredado
esplendor. *Juan.* Aun no lo veis,
y ya os estais contemplando
dichoso? Y si coronàra

Don Juan de Espina en Milán.

de Margarita la mano
estos bienes? *Cesar.* Ay Don Juan!
que es este tan sublimado
gozo, tan gigante dicha,
que no es posible, que el labio
explique lo que causara
en mi vida este milagro.
A todos me resistiera,
amigo; pero no alcanzo
à este impulso.

Broc. En quanto à esso,
tíessos los dos como un ajo.

Juan. Pues veis, D. Cesar, la prueba,
quan claramente he sacado,
de que es el vuestro un arrojio
mal discurrido, y no sano
deseo de inquirir Ciencias?
Bolveos, y conformaos
con vuestra suerte; mirad
bien, que para retrataros,
y arrepentiros despues,
mejor es no comenzarlo.
Yo nací en España, en donde
desde mis primeros años
estudiè la Magia Blanca,
que es un ultimo, y un alto
conocimiento, en extremo,
de los secretos mas raros
de la gran Philosophia,
las virtudes penetrando
intrínsecas de las cosas
exquisitas, donde hallamos
assombros, que cada dia
vemos, y experimentamos.
Y aun por esso la llamò
Plotino, esclava, que al lado
vá de la naturaleza
sus efectos estudiando,
y sus hechos inquiriendo:
y una vez, que de su mano
la tiene, obra los portentos
que consiguió Alverto Magno,
haciendo hablar la cabeza,
que de yervas ha formado:
Architas, con las palomas,
que iban los ayres cortando,
fiendo de madera, el fuego
singido, el mar imitado,
el ayre sólido, el dia

nocturno, el monte volando
de Rogerio, à quien la Italia
venerò no ha siglos tantos.
Todo esto lo executaba
yo, sin aver deslizado
de la Magia Natural
el abominable trato
de supersticion, prestigio,
nigromancia, ni encanto,
pues essa es la Magia Negra,
cuyo estudio està vedado.
Muchos estudiar quisieron
conmigo, viendo los raros
efectos de mis fatigas,
y los exquisitos casos,
que en la Corte se encontraban:
y aun el Gran Phelipe, Hispano
Monarca, gustò de ver
de mis invenciones algo,
hasta que de una quedò
satisfecho, y assombrado:
y à nadie quise enseñar,
porque es un galtar en vano
la preciosidad del tiempo,
y enriquecer à un ingrato:
con qué no aviendo podido
nadie en mi Patria lograrlo,
ved quien puede pretenderlo
en la agena. *Cesar.* Quien postrado
os lo suplica, y con quien
no se entienden los villanos
fueros de la ingratitud,
pues en noble pecho hidalgo,
queda à ganancia qualquiera
beneficio vinculado.

Juan. Con que à que no se os olvide
la fineza de enseñaros
os atreveis? *Cesar.* Y lo juro
à los Cielos Soberanos.

Juan. Y que si os vierais en puesto
generoso, y elevado,
premiarais mi buena ley?

Ces. En oro, en bronce, y en marmol
hiciera esculpir el nombre
de quien el sèr me avia dado.

Juan. Ved, que de la obligacion
al olvido, ay poco espacio.

Cesar. Tambien agradecimientos
huvo, que se eternizaron.

Juan.

Juan. Què v
à un lue
y jamàs
dà ocafio
Juan. Log
que os e
ved quan
la primo
Broc. Mi A
Juan. Aor
son, y e
mas à c
Cesar. Es t
de tu d
no pusi
de mi n
no pero
os teng
Ha Jua
Juanet. Se
Juan. Dil
la com
hasta q
Vos, a
àzia al
me alc
Juanet. Si
à esco
y traen
Broc. Ay
mas en
quand
las tri
desvan
Juan. Yo
este es
y el m
la Ma
Ces. Si. F
yo ven
Broc. Ot
como
que es
vendr
Sa
Juan. E
de G
Cesar. D
se ac

De un Ingenio de esta Corte.

Juan. Què và , que nuestra porfia,
à un lucesso extraordinario,
y jamàs visto en el mundo,
dà ocasion ? *Cesar.* Como?

Juan. Logrando
que os enseñe. Ea , Don Cesar,
ved quando tengo de daros
la primer leccion. *Cesar.* Aora.

Broc. Mi Amo es de golpe, y porrazo.

Juan. Aora ? No veis , que las once
son , y es hora de que vamos
mas à comer , que à estudiar?

Cesar. Es tal el ansia , que traygo
de tu doctrina , que como
no pudieses tu el reparo
de mi molestia , un instante
no perdiera. *Juan.* Pues en algo
os tengo de complacer.
Ha Juanete. *Sale Juanete.*

Juanet. Señor Amo.

Juan. Dile al Ama , que no saque
la comida por un rato,
hasta que yo se la pida.
Vos , amigo , retiraos
àzia alli ; y vos , aquel libro
me alcanzad.

Juanet. Si và de espacio,
à escoger la fruta voy,
y traer la nieve. *vase.*

Broc. Ay regalo
mas endemoniado , que
quando estàn refunfunando
las tripas de hambre , intentar
desvanecerse los cascos!

Juan. Yo lograrè mi intencion: *ap.*
este es Hermete , el mas claro,
y el mas docto Autor , que tiene
la Magia: pero llaman? *Lllaman.*

Ces. Si. *Juan.* Cuidado desde aqui, *ap.*
yo verè quien es. *vase.*

Broc. Otro asno
como mi Amo serà,
que en lugar de leer un plato,
vendrà à mandarse un libro.

Sale Don Juan de Espina.

Juan. Este pliego trae un Soldado
de Guardia de Arnesto Esforcia.

Cesar. De mi tio ? Desde quando
se acuerda de mi ? Licencia

me dad. *Juan.* Leed.

Broc. Què aspectazo
tiene el Mago propiamente
de coroz de diez palmos! *Dexa de leer.*

Cesar. Apenas mi dicha creo!

Juan. Què es esto? *Ces.* Que ya los hados
me empiezan à ser propicios.

Arnesto , con agasajo,
que nunca del esperè,
me escribe apacible , y blando,
que aora en Palacio me espera.
Yà veis quanto deseado

avrè esta ocasion , y-asi,
dadme licencia. *Juan.* Aguardaos:
con que aprender no quereis
desde oy? *Ces.* Como no? Volando
buelvo à veros ; y si es que
mereciera interessaros
en mi dicha , y consiguiere
teneros siempre à mi lado,
què mayor bien para mi?

Juan. Como fuera bien premiado
mi obsequio , yo me atreviera
à seguiros. *Broc.* Buen emplasto
tendriamos. *Ces.* Ay , Don Juan!
no esteis confuso , dudando
de la verdad de mi fé.
Tomad , amigo , mis brazos,
en prendas de mi promesa;
vos vereis , que quanto valgo
es vuestro. *Juan.* Ofreceislo asì?

Cesar. Asì lo ofrezco.

Juan. Pues vamos,
y ved , que en vuestra palabra
voy , Don Cesar , confiado,
à enseñaros , y asìstiros,
aunque temiendo , y dudando:

Cesar. Què , Don Juan?

Juan. Que aveis de ser
tan cruel , y tan ingrato,
como qualquiera , despues
de asìstiros , y enseñaros;
aunque si este caso llega,
y veis que me satisfago,
no os quexeis.

Cesar. De què , Don Juan?

Juan. De nada, Don Cesar : vamos.

Broc. Plegue-à Christo , que no pare
este cuento en chamuscarnos;

pero

Don Juan de Espina en Milán.

pero no que si se escribe
el caso como se ha hallado,
y el ingenio no se mete

en el como, ni en el quando,
allà lo discurra el docto,
que lo demás no es del caso.

*Vanse, y salen Filiberto Esforcia, Arnesto, barba, con
baston de Governador, Enrico, Margarita, Clo-
tina, graciosa, y Damas.*

Arnest. Yo, hermosa Margarita,
que tanto Potentado solicita
tu mano, de esta dicha satisfecho,
à costa de la rabia de mi pecho,
que aora, antes que ocupe el Ducal Trono,
acabe el artificio de mi encono,
es fuerza, deponiendo esta aspereza,
decoro natural de tu belleza,
elijas entre tanto Soberano,
quien de Milán el Cetro, y de tu mano
el tesoro divino
posea; esta es razon, y este es destino,
y es precision, pues el de Mantua, ayrado
de aver buelto de ti menospreciado,
fundado en el derecho, que imagina,
con campo armado à esta Ciudad camina,
y es preciso que halle,
ò quien sus arrogancias avassalle,
ò quien le defenga en sus anhelos.

Marg. Y à esso no sobro yo? Viven los Cielos,
que si trata à la vista
de tan grossiera accion, como conquista
mi mano, de otro aliento,
que el posrado temor de un rendimiento,
en la defensa mia
me verà el Alva, al renacer el dia,
con los arneses alternar las galas,
emula ya de Venus, ya de Palas,
creyendo las Estrellas,
que pretendo abanzar sus luces bellas,
assaltando la brecha refulgente,
que abre el Sol en los muros del Oriente.
Todo esse prevenido;
venga el Gonzaga, que el peor partido
hallará su ofadía
en mi nunca domable fantasia.

Filib. El Duque enamorado,
el medio yerra, pero el fin no ha errado;
pues què empreffa mayor, que mayor gloria,
que una sola atencion de su memoria?
Ni à què assumpto mayor pueden juntarse

Exer-

De un Ingenio de esta Corte.

Exercitos, y un pecho aventurarse,
que reverente ama,
que en conquistar desdenes de una dama?

Enric. Si esse el camino fuera
de vencer un rigor, ya lo estuviera;
pero si en un obsequio reverente,
quien obrò mas cobarde es mas valiente,
no sè què sea proceder atento
hacer fuerza de un atrevimiento.

Filib. Es vèr si de su arrojo el amor gusta.

Enric. Cómo puede agradar con lo que asusta?

Filib. Vizarro està un galàn en la campaña.

Enric. Y contra una muger: gloriosa hazaña!

Filib. El vendrà à persuadirla, no à ofenderla.

Enric. Y empieza bien con desobedecerla?

Filib. Enrico de Ferrara,
yo juzgo siempre de otro, lo que obràra
yo por mi.

Enric. Yo no, no adulo, Filiberto
Esforca, lo que en otro es desacierto.

Filib. Yo confieso, que me hallo
en los terminos solo de un vassallo,
que à no serlo, no sè què accion siguiera.

Enric. Siempre en vos, y en qualquiera,
la que se vè que es mala, mala fuera.

Filib. Siento que no sea campo la que es sala,
que si no:: *Enric.* Què seria?

Filib. Hiciera:: *Enric.* Yo::

Marg. Tened, pues; què ofladia
os alienta en mi presencia
à echar mano à las espadas?
despejad. *Enric.* En mi el hacer
la accion de querer sacarla,
no fue pretender tomar
en Filiberto venganza,
señora, sino es decirle,
què mi mano se adelanta
à manejar este azero
en defensa de tu Casa.
Luego que supe el intento
del Duque, escrivi à Ferrara,
para que los Regimientos
me embiasse de sus Guardias
mi hermano, con que te sirva
yo; pero en tanto, si tardan,
de Aventurero en tus Tropas
darè la vida à tus plantas,
defendiendo siempre, que es

torpe accion, ingrata, y baxa,
reducir de las bellezas
los obsequios à las armas. *vase.*

Nise. Margarita, no es vizarro
Enrico? *Marg.* Sì, mas me enfada
su altivèz. *Filib.* Yo, gran señora,
no puedo ofreceros nada,
mas que morir en defensa
vuestra; pero del de Mantua
embidioso, al vèr que tiene
poder, y que en la campaña
muestra, que viene à lidiar
con su suerte cara à cara:
pues como es la vizarrìa
del amor la mejor gala,
y el mismo que lidia es quien,
vencido de vos, batalla,
siempre serè de opinion,
que es accion gloriosa, y alta
morir, ò que otro no goce

Don Juan de Espina en Milán.

los favores de mi Dama.

Ay bella Nise! contigo *apart.*
había mi amor, que aunque aya
de obedecer à mi padre,
que à Margarita me manda
servir, no es facil que puedas
borrar la imagen del alma. *vase.*

Nise. Qué dices de Filiberto?

Marg. Lo que de effiotro.

Nise. Bien ayas tu.

Marg. Que para no gustarme,
ser mi pariente le basta.

Clot. Galán primo, es cosa insulsa,
como pastel hecho en casa.

Arnest. Yo no quiero, Margarita,
que creas, que es de mis canas
empeño, para evadirme
del gobierno, y de su carga,
el solicitar te cafes:

tu discrecion, siendo tanta,

hace inutil mi consejo,

tu allá lo discurre, y traza,

que à mi disponer me toca, *ap.*

como aqueste Estado cayga
en Filiberto mi hijo,

agostando la esperanza

de tantos como le anhelan.

Y pues que de mi ideada

industria, Cesar Esforcia

ha de ser la primer bala,

al logro aspire, aunque luego,

para que pueda lograrla,

oy le dè un veneno à Cesar,

y à Margarita mañana. *vase.*

Nise. Creeras, prima, que no sè,

qué razon desconfiada

con mi tio, no me gusta

su aspera condicion vana?

Marg. Como ha de agradarte, Nise,

si yo, à pesar de mis ansias,

la tolero, descubriendo

cada dia en su tyrana

ambicion, y en el imperio

con que su genio me trata,

lo mal que està, con que no

naciesse yo su vassalla?

Clot. Por solo esse inconveniente

al instante me casara,

aunque no fuera salir

de la miseria, y la infamia

de ser doncella. *Nise.* De solo

el pobre Cesar no se habla,

Margarita. *Marg.* Ay Nise mial

si cupiera, que esperanza

podiera dar: *Nise.* Mira bien

lo que dices, que me matas, *ap.*

que es Cesar el bien que adoro.

Marg. Mi condicion mas humana

fuera. *Nise.* Ha quien fuera tu primo!

Marg. No lo sè: por qué no cantan,

Clotina? *Clot.* Porque no saben,

que tu, señora, lo mandas.

Marg. Cantad, y dexadme sola.

Nise. A Dios. *Vase. Clotina.*

Marg. Tu, por qué te apartas,

si con mis criadas hablo?

Nise. Pues quien es mas tu criada,

que yo? perdona, que quiero

desde mas cerca escucharlas.

Vase, y canta dentro la Musica.

Musica. O qué bien que acusa à Alcino;

Orfeo de Guadiana,

unos bienes sin firmeza,

y unos males sin mudanza!

Al paño D. Juan, D. Cesar, y Broculi.

Cesar. Sin averlenos opuesto

nadie, segun yà las Guardias

tendrán el orden, llegamos

à esta galeria. *Juan.* En nada

te detengas, pues ya vienes

de plumas, joyas, y galas

decente. *Ces.* Ay Don Juan! con qué

pagaré finezas tantas?

Brocul. Lo mejor es, que se hallaron

cosiditas, y ajustadas

en casa del Mercader,

y quiere que no aya trampa

en el cuento. *Ces.* Tén el passo,

que mi deseo me engaña,

ò esta es Margarita. *Juan.* Pues

por qué no llegas à hablarla?

Cesar. Dices bien. Si un desdichado

puede à tus divinas aras,

bellissima Deidad mia,

quando otros bienes le faltan,

ofrecer en holocausto

la fina verdad de un alma,

admitela, de quien solo,

aba-

De un Ingenio de esta Corte.

abatido , y pobre alcanza
del rigor de su fortuna,
el telon de su desgracia.

El, y Music. Unos bienes sin firmeza,
unos males sin mudanza.

Marg. Scas , Cesar , bien venido,
que aunque estraño , que te aya
hecho mudar aquel traje
en que indecente mostrabas,
que la suerte , con quien mas
merece , anda mas escasa;
no obstante me alegra el ver,
que de tu retiro salgas,
donde adviertas , que tu solo
mereces menos ingrata
mi atencion , viendo tu muda
reverencia cortesana:

Ella, y Music. Que bien canta su dolor
quien llora bien su esperanza.

Cesar. Ay , señora , que no sè
si es esto està lastimada
de mi desgraciada suerte,
à del clamor de mis ansias!

El, y Music. Que el son desata los montes,
que al eco enfrena las aguas.

Marg. Sea compasion , ò sea
afecto , por què se cansa
en apurarlo , el que vea,
si para que le oygan habla?

Ella, y Mus. Que el monte, y el agua escuchan
lo que llora , y lo que canta.

Cesar. Y esto , sea lo que fuere,
piedad , ò agrado me basta
para creer , que lo que oy
logro , lograrè mañana?

Marg. Porquè no? *Ces.* Soy desgraciado,
y sè , que para agostarla:

El, y Musica. El bien es aquella flor,
que la vè nacer el Alva.

Marg. Profeguid con mi licencia.
Sale Nise.

Nise. Què quieres , prima ? llamabas?

Marg. No , Nise ; pero à buen tiempo
vienes:

Broc. Buena vè la danza.

Marg. Què està aqui Cesar?

Nise. Albricias , corazon. *ap.*

Marg. Y pues mostrabas,
no ha mucho , en su compasion,

la lastima , que te causa
su poca suerte , te quiero,
yà que una piedad le haga
mi entereza , hacer en ella
pàrticipe. Yo empezaba
à decir , que prosiguiesse,
con mi licencia , su instancia;
añadele tu , que crea,
que no sera tan uraña
mi belleza , que no sepa
distinguir la que es constancia,
ò interès , que no es siempre
para assombrar à quien ama:

Ella, y Music. El mal la robusta encina,
que vive con la montaña. *vase.*

Broc. Toma si obra el vestido.

Nise. Amor , què es lo que me passa!

Broc. Ello , para galantear
es gran cosa la ojarasca.

Clot. No es Broculi aquel ? quien diablo
ha puesto en limpio esta maula?

Nise. Buenas albricias , Don Cesar,
podeis , de fortuna tanta,
darme.

Cesar. Si lo que es limosna,
señora , no tiene paga,
què puede dár el que vive
de las piedades estrañas?

Nise. Yà veo , que à un desengaño
solamente yo intentaba
alentar vuestro desprecio
tambien ; pero con tan rara
dicha como alcanzais , Cesar,
no teneis que embidiar nada. *vase.*

Juan. Què decis?

Cesar. Què he de decir?
que estoy , de gozo , sin alma.

Clot. A Dios , leor despilfarrado;
quien viltiò la personaza
del tish , y del galon hè?

Broc. Miffa Clotina , no faltas;
piensa usted , que no ay tambien
hermosuras tributarias?

Clot. Es possible , que de esto,
no bomitò las entrañas
al desnudarle , esta Ninfa,
de tanta mugre?

Broc. Què gracia!
antes es Sol , y guardò

Don Juan de Espina en Milàn.

mi camisa, por ser alva.

Clot. Què presumido, y què bestial vafe.

Broc. Què resuelta, y què borrachal

Juan. Dadme, Don Cesar, los brazos, pues veo tan mejorada vuestra fortuna.

Cesar. Ay, Don Juan!

así no ayga al turbarla,
algun extraño accidente.

Caxa, y Clarin.

Dentr. Guerra, guerra, al arma, al arma,

Broc. Esto tenemos aora?

Sale Arnesto.

Arnest. Soldados, ha de mi guardia:
mas, Cesar?

Cesar. Tio, y señor?

Arnest. Huelgome, que à tiempo ayas
venido, de que aunque no
la novedad impensada
que oygo, me dexe decirte
el fin à que te llamaba
en las concurrencias de oy,
te halles por ti, y por tu Patria:

Dentro. Guerra, guerra.

Arnest. Ola, què es esto?

Sale Margarita.

Marg. De estos acentos guiada,
vengo à saber, què rumor
es el desta marcial salva.

Sale Nise.

Nise. Què nuevo escandalo es este
de tiros, trompas, y caxas?

Sale Licas.

Licas. Señora, desde la Torre
del Omenage, en batalla
puesto Exercito copioso,
se vè, que à nosotros marcha:
y los nuestros, que ya vienen,
de sus tropas abanzadas
cediendo al numero, afirman
ser las gentes del de Mantua. vaf.

Marg. Què importa, si yo sabré
castigar tan temeraria
osadía?

Sale Enrico.

Enric. Yà que Carlos
de improviso nos assalta,
un Soldado soy no mas,
aqui estoy à ver que mandas.

Sale Filiberto.

Filib. Mi obligacion, gran señora,
me trae à tus pies.

Arnest. Aguarda,
que la voz de aquel clarin
parece que hizo llamada.

Cesar. De todo inocente, mudo
me mantiene mi ignorancia.

Sale Licas.

Licas. De Mantua un Embaxador,
de llegar hasta tus plantas
licencia pide.

Marg. Di que entre.

Sale Carlos.

Carlos. Margarita soberana,
despues de besar tus pies,
yo en nombre mio, fiada
mi persona, en que embiado
por mi, de tu salvaguardia
tengo el seguro, que dieras
à qualquiera que embiara,
vengo à expresar, que no soy
tan grosero, que mis armas
huviesse contra tu Estado,
ni contra ti, si no hallara
que es fuerza vencer con ellas
lo que el amor no contrasta.
Tu, señora, del dictamen
de Arnesto tyranizada,
aqui à Filiberto Esforcia
admites, y de Ferrara
à Enrico, à tu galantè,
y otros Principes, que igualan
mis glorias, fin que en ti sea
eleccion, sino es instancia
de quien de su mano quiere,
para que de ella no salga,
dar el Cetro de Milàn.

Pero yo, teniendo espada,
no he de admitir competencias,
puesto, que si me desayras,
obedecere à tu gusto,
pero no à opuestas jaftancias.
Yo retirare mis Tropas,
como de tu Corte falgan
quantos à tu mano aspiran:
quedate, tu hermosa ingrata,
por dueño de tu alvedrio:
vean, que nadie le arrastra,

De un Ingenio de esta Corte.

ni le inclina ; ò vive el Cielo,
que à otra accion harè que arda,
al vesubio de mis zelos,
Milàn en gigantes llamas,
y sus cenizas::

Marg. Detente. *Enric.* Oye.

Filib. Escucha. *Marg.* Quando::

Arnest. Aguarda,
que mientras no habla el acero,
deben lidiar las palabras.
Yo soy el mas agraviado
de ti , Carlos , pues me tratas
de tyrano , y ambicioso ;
mas porque veas , que nada
puede en mi mas , que mi dueño ,
de Margarita à las plantas
cederè el baston : tu suerte
en tu pretension te valga ,
y dexa libre à Milàn.

Enric. Yo imitarè tan hidalga
accion , si las armas quieres :
y hasta buscarte en campaña ,
de Milàn saldre.

Filib. Mi brio
comprará , à costa de hazañas ,
tanto bien.

Marg. Eflo decis?

Enric. Si la defensa nos falta ,
què hemos de hacer?

Cesar. Quien pudiera
brotar al labio tu rabia ,
Don Juan!

Juan. Propon quanto quieras ,
y fia en mi.

Marg. Es tan villana ,
Carlos , tu proposicion ,
que la colera , la saña::

Cesar. No te dexa , gran señora ,
encontrar con las palabras ;
pero yo hablarè por ti.

Brocul. Echale quatro bravatas.

Cesar. La Duquesa mi señora
siempre fue libre ; quien trata
de sujetar su alvedrio ,
es un grosero , y se engaña.
De las Damas las acciones
no se violentan , que à sacras
Deydades , solo es el ruego
quien dignamente las habla ;

y asì , tus gentes prevèn
à la lid , que en la demanda
de su razon , y en castigo
de tus locas arrogancias ,
presto veràs inundar
essos campos mis Esquadras.

Carl. Decis vos esto , señora?

Marg. Quien lo duda? Tu bizarra
osadìa es solo (ò Cesar!)
la que me dexa obligada.

Carl. Pues aunque sea estrañando ,
que tan corta , y limitada
oposición , donde ay tantos ,
en quien fuera mas gallarda ,
me amanace , el duelo acepto ,
y haciendo à tu honor las salvas ,
à vos os llamoal obsequio ,
y à vos , Cesar , à batalla.
Toca à embestir. *vase.*

Marg. Un cavallo me dad.

Arnest. Saldràs con tus Guardias ;
si otra defensa quisieres ,
Cesar , que tanto se jacta
de osadado , te la darà. *vase.*

Marg. Yo basto à tan corta hazaña.

Enric. Yo soy uno , y à lidiar
voy , no à vencer , porque tanta
gloria , señora , es de Cesar ,
que en los imposibles manda. *vase.*

Filib. Mientras Cesar , gran señora ,
con las huestes , que formadas
en su fantasia lleva ,
canta del triunfo la gala ,
voy à perder en mi vida
la cosa que mas os cansa.
Ay , Niste hermosa! *vase.*

Marg. No importa ,
Cesar , que bien , ò mal salgas ,
tu hablaste muy à mi gusto ,
pues no ofreciste una infamia. *vase.*

Nise. Ayroso vais , que vengais
mas ayroso es lo que os falta. *vase*

Clot. Seo Broculi , ò en gaceta ,
ò con viva , y luminarias. *vase.*

Broc. Y pues , què he ofrecido yo?

Dentro. Guerra , guerra , arma , arma.

Cesar. Què aveis hecho , que prometa
Don Juan?

Juan. Una accion de fama ,

Don Juan de Espina en Milán.

y gloria que lográreis:
seguidme.

Broc. Esto es en volandas
llevarnos.

Tocan caxa, y clarin debaxo del tabla-
do, y abren los escotillones.

Juan. Adonde estáis?

Cesar. En Palacio.

Juan. En la campaña,
direis. *Broc.* Vive Dios, que es cierto,
y tampoco en esto ay maña.

Cesar. Y aqui solo, que he de hacer?

Juan. Solo? no ois esta marcha,
que en el centro de la tierra
se escucha como lexana?

Ces. Si, *Juan.* Pues tropas vuestras son:
Ha de las rudas entrañas
de la madre universal.

Dà una patada en el tablado, y por tres es-
cotillones van saliendo los Soldados de dos en
dos, y el Tambor que serà un Negro pequeño
y entran, y salen con mascarillas sucesiva-
mente, de forma, que den à entender ser
muchos, y con vandera grande,
y van marchando.

Yá salen en ordenanza
vuestras gentes.

Broc. Y tambien
esto es cosa de chanfayna:
vive Christo, que me cisco,
que va de veras la danza.

Dentro. Socorred à Margarita,
no veis que desamparada
de los suyos, corre riesgo?

Cesar. Dicen bien: abanza, abanza:
viva Milán, Mantua muera. *vanse.*

Sale Margarita de corto, retirandose de
Carlos, y Soldados.

Carl. Tenèos, que à can sagrada
empresa, Soldados mios,
solo los respetos bastan.

Margarita, de los tuyos

te miras abandonada;

nadie, como yo, podrá

ir hasta tu Regio Alcazar

en guarda tuya. *Marg.* Atrevido

amante, que tus villanas

acciones encubrir quieries

de corteses voces falsas,
yo no soy muger, que admito
obsequios de quien me agravia,
y mas:: *Dent.* Por Milán victoria.

Marg. Quando la suerte trocada,
canta victoria mi gente,
y la tuya las espaldas
buelve:: *Dent.* Viva Cesar, viva.

Marg. Y Cesar la lid restaura.

Dent. Cesar. Margarita reyne.

Carl. Ha, pefe

à mi suerte! bolveis las caras?

Sale Cesar.

Cesar. Bolvedla vos à mirar,
si se cumplir mi palabra:
rendid la espada, ò moride
Soldados, matadle.

Marg. Aguarda,

Cesar, que es mi prisionero
desde aqui, Carlos de Mantua

Carl. Solo esse consuelo puede
competir con mi desgracia.

Cesar. Tuyo es gran señora, todo.

Broc. Yo estoy hecho un papanatas.

Arnest. Huyendo van, Margarita,

los contrarios: la batalla

debes à Cesar, que quando

retrocedió la vanguardia

con nuevos trozos de gente,

que de la Ciudad sacaba,

sin duda emboscada tuvo,

entrò ardiente à reforzarla,

y penetrò al enemigo.

Marg. Luego bien me aconsejabaís,

que acudiesse à él por defensa?

ved si con razon se jacta.

Sale Enrico con dos Estandartes.

Enric. A tus pies estos trofeos

digan, que no he estado en nada

ocioso. *Marg.* Sois uno solo:

quien imposibles no manda,

bastante obra en aquesto.

Sale Filiberto.

Filib. Yá

queda sola la campaña.

Marg. Si, Filiberto, entre tanto

que Cesar victoria canta.

Dent. Viva Cesar, Cesar viva,

restaurador de su Patria.

De un Ingenio de esta Corte.

Sale Don Juan de Espina.

Juan. Quanto me huelgo de oír,
amigo vuestra alabanza.

Cesar. La vuestra, direis mejor.

Marg. Y pues personas tan altas
como vos, Carlos, es fuerza
ser dignamente tratadas,
llevadle al alojamiento
mejor, que en mi Corte aya.

Mi justo agradecimiento
recibid todos, y en paga
vos, Cesar, este baston
de Capitan de mi Guarda.

Yo harè vèr de vuestro padre,
aunque yà estè sentenciada,
la causa, y si hallo por donde
restablecer vuestra Casa,
vuestras son Lodi, y Cremona;
si olvidado, y pobre estabais,
vea el mundo, que con los premios
las virtudes se adelantan,
las esperanzas se alientan,
los yerros se desagravian.

Cesar. Vengan desdichas, señora,
si en tantas venturas paran.

Arnest. Dadme un abrazo, sobrino,
(de embidia el pecho se abraza)
qué solo tu ennoblecieras
tu sangre con tus hazañas:

nos verèmos. *vase.*

Enric. Tenedme
por vuestro desde oy. *vase.*

Filib. No acabas,
primo, de enlazar mi cuello?

Broc. Qué lisongera canalla
acomodado le miran,
y pobre le gargagean.

Cesar. Siempre, Filiberto, soy
tuyo.

Filib. En hora buena salgas
de tu retiro, à dár muestras
del rubi de que te esmaltas. *vase.*

Nise. En hora feliz vengais
victorioso. *vase.*

Clotin. Y vos, Broculi, que estuve
en vuestra ausencia colgada
de un hilo.

Broc. Que fuese foga
es de lo que me alegrara.

Clot. No obstante, por el terrero
os cito, un poco à parlata,
un dia. *Broc.* Acepto el coloquio:
yà esta quiere cuchipanda.

Ces. Aora D. Juan, què he de haer
con vos? què obras, què palabras
mi agradecimiento puede
explicaros?

Juan. Yo, con nada
estuviera mas ufano,
yà que en tu favor la Magia
obra, y te la he de enseñar,
y de Margarita en gracia
estàs, que con que pidieses
me dè donde exercitarla
libremente en la Ciudad,
permitiendo, que ganàra
mi vida con ella. *Cesar.* Yo
lo hiciera, pero es tan ardua
la empresa::

Juan. Pues si esto es
tan dificultoso, saca
para mi alguna Prebenda
de interès, y de importancia.

Ces. Temprano me empieza este hombre
à importunar por la paga. *ap.*

Juan. Què dices?

Cesar. Que aora yà veis
lo poco que ha que levanta
la cabeza mi fortuna:
no me atrevo à disgustarla,
empeñando à Margarita:
dexa que estudiando vaya
contigo, y medrando, que
lo que no es oy, es mañana.

Broc. Tenga usted, amigo, paciencia:
que aquesta no es puñalada.

Juan. Yo enseñarè, esperarè,
y sufrirè con constancia,
hasta vèr si sublimado,
aquel, que abatido se halla,
mañana, ò oy llega el caso
de que cumpla su palabra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Cesar, y Broculi.

Broc. Con que esto parò en burreo?

Cesar. Desde que de Margarita

Don Juan de Espina en Milán.

quedò prisionero Carlos,
la guerra ya concluida,
se ha reducido su obsequio
à cortès galanteria:
todo es músicas, y fiestas
Milán. *Broc.* Y ella muy fruncida,
con todos muy desdenosa,
à ti solo te acaricia.

Cesar. Què mucho, quando en su aplauso
obra tales maravillas
mi pasión? *Broc.* En igual essa
descomunál estantigua
de Don Juan, para quien no ay
imposible, que resista
à su maldito saber:
plegue à Christo, que algun dia
no lo paguemos. *Cesar.* Si tu
tuvieras tanta noticia,
según lo que me ha enseñado,
como yo, de su doctrina,
vieras que hasta oy, lo que cabe
en esta Ciencia exquisita
de la Magia, nadie puede
apurarlo: regla fixa
de que cabe en lo que alcanza,
mas, que en lo que nos admira.

Broc. No obstante que esse hombre sabe,
que el mayor dolor de tripas
que sufro, es verle, es afable
de genio, y que essotro dia
me diò unos polvos compuestos,
para si se me ofrecia
librarme de algun peligro.

Cesar. Pues tú, què lo necesitas?

Broc. Valgame Dios! el que anda
junto al unguento, se pringa.
En Palacio no me falta
à mí, mi zalameria.
Ay moza, ay competidores,
y bueno es ir prevenida
la persona. Pero dime,
quando este hombre te obliga
tanto, y estás en parage
de premiar el que te asista,
por què por él no haces algo?

Cesar. Ha puesto siempre la mira
en cosas dificultosas.

Broc. Pero essas se facilitan
por quien puede, y tiene gana

de hacerlas. *Cesar.* Ahora querias,
que mi amoroso cuidado,
y mi ocupacion continua,
en esto solo pensasse?

Broc. Hombre, qualquiera que sirva,
escarmienta en que no ay amo,
que este parecer no siga:
servirse à si es lo mejor,
lo demás es boberia.

Salen Don Juan.

Juan. Huelgome, Cesar, de hallaros.

Cesar. Què ay, Don Juan?

Juan. Que la divina

Margarita, pretendiendo
vencer su melancolija,
los jardines ha mandado
disponer, que fertilizan
à Milán; y noticiosos
los Principes desta dicha,
se ha encargado cada uno
del suyo, en què prevenidas
danzas, músicas, regalos,
con los de Menfis compitan.
Oy ha visto dos, y quiere
salir esta tarde misma
al campo: ved lo que os toca.

Cesar. Si tanto el tiempo limita,
què puedo yo hacer, Don Juan?

Broc. Pommela una mañanica
en Madrid, que con llevarla
en tiempo de ubas, ò guindas
à la Plaza Mayor, viera
el jardin de mas delicias,
que pueda aver en Italia.

Juan. No son essas cobardias,
Cesar, para quien aprende
la Ciencia mas peregrina.
Al mas inculto retiro,
que el Pò, sierps cristalina,
con lengua de plata lame,
con ondas de aljofar riza,
la llevad à su eleccion,
donde gustare, y por mia
la empresa dexad.

Salen Arneffo. Sobrino?

Cesar. Tio, y señor?

Arneffo. No querria,
que alguien nos escuche.

Vanse Don Juan, y Broculi.

De un Ingenio de esta Corte.

Cesar. Nadie nos oye.

Arnest. Pues que te diga
es tiempo à que fin , estando
olvidada , y abatida
tu persona , te he llamado;
mira que te vâ la vida,
y el ser Duque de Milân,
en lo que de ti confia
mi cariño. *Ces.* Adonde irân *ap.*
à parar estos enigmas!

Arnest. Yâ sabes como tu padre,
el padre de Margarita,
y yo , fuimos tres hermanos,
y el mayor de la familia
fue Federico , quien dueño
de su Estado , hizo à su hija
en su testamento : y para
que de estorvo no la sirva,
ordenò , que el padre tuyo,
arguido de una indigna
sospecha , de que se le hizo
causa , acabasse sus dias
en prision , por cuyo caso
su hacienda se le confisca,
que fueron Lodi , y Cremona,
Ciudades , que èl poseia.

Cesar. Todo esto es cierto.

Arnest. Pues oy,
que con mas piedad te mira
la fortuna , llegò el caso
de vengar una ignominia,
y de no poner à riesgo
este Estado , de que sirva
de premio à otro rendimiento,
de quantos oy solicitan
de Margarita la mano.

Ces. Sabiendo yo , que mi ruina *ap.*
ha sido este alevè , y que
no està contenta su embidia,
què artificio me traerà
prevenido esta caricia?

Arnest. Que Lodi , y Cremona à ti
te sean restituidas,

Cesar , es fuerza , bolviendo
à vèr la causa en justicia.

Ces. Effen espero , si es que no
lo impide la tyrania.

Arnest. Pues estas dos Plazas , siendo
las mas fuertes , prevenidas,

è importantes deste Estado,
de que sirven sin vestirlas
de una buena guarnicion,
tal , que en la ocasion te asista,
y defienda?

Cesar. Claro està,
que para que guarnecidas
estèn , ni poder , ni gente
tengo. *Arnest.* Luego el adquirirla
consiste en que aya quien haga
contigo amistad , y ligue

Cesar. No ay duda.

Arnest. Pues quien mejor,
que quien es tu sangre misma?
Yo te ayudarè , Don Cesar:
las Tropas , que ay esparcidas
por Milân , à quien gobierno,
se mueven con esta insignia.
Si tu pones estas Plazas
en mi poder , y Pavia,
que es de mi governacion,
què fuerza avrà , que resista
nuestra intencion ? Y con esto
ha de ser accion precisa,
que si Margarita elige,
te elija à ti , reducida
por necesidad , à no
atender à las porrias

de Principes Estrangeros.
A esto la razon me insta,
el cariño de mi Patria,
y el amor que me concillas.
Què te parece , sobrino?

Ces. Ay traycion mas exquisita! *ap.*
que me tengan por tan necio,
que no vea à lo que aspira,
que es à que desposeido
yo , y sin defensa mi prima,
dè à Filiberto la mano,
si èl el Cetro no la quita
antes ! Pero por saber
hasta donde su injusticia
se estiende , he de hacerme al lado
de su malicia.

Arnest. En què vacilas,
que no respondes?

Cesar. Señor,
en dâr lugar à mis iras
con la memoria que me haces

Don Juan de Espina en Milán.

de mis passadas desdichas.

Si me acuerdo , que esta aleva

muger , rama es fementida

de quien dio muerte à mi padre:

què es quererla ? què es servirla ?

què es calarme ? Mas pedazos

la hiciera ; que tiene el dia

atomos , la noche Estrellas ,

y arenas del Mar la orilla.

Y así , valido de ti ,

pues despues de ella , la linea

viene à mi , como mayor

pariente , sin tan prevista

maquina , sin prevencion

tanta , avrá mejor salida.

Arnest. Pues què medio avrá mejor

Cesar. Dar la muerte à Margarita.

Se e Margarita con un papel en la ma

no , Nise , y Clotina

Marg. Daria à Margarita muerte

Cesar , pues què te motiva

à tanto rencor ?

Cesar. Señora :

Arnest. Disimulèmos , malicia :

Lo mismo iba à preguntarle

yo , aunque no con tan benigna

tolerancia : y pues llegais

à tan buen tiempo , sobrina ,

vos lo inquirireis mejor ;

però quedad advertida ,

que no està olvidado Cesar

de sus ofensas antiguas.

Marg Sin la prevencion de Arnesto ,

en cuidado me pondria

lo que à Cesar escuchè ;

pero con ella , corrida

la mascara à su intencion ,

conozco adonde camina.

Nise. Nise. Què quierest ?

Marg. Pues tienes

eleccion tan peregrina ,

haz que canten unos tonos :

y si viene alguién , avisa.

Nise. Ay de mi , que se me ordena

ser de mi pesar espia ,

de mi dolor centinela ,

festejando mis fatigas !

Clot. Si vendrà Broculi à hacerm

terrero , segun la cita

que le hice ? àzia la ventana

voy à esparcir esta vista.

Marg. Cesar , en este papel

os traygo ya concedida

la posesion de la hacienda

de que mi Fisco tenia

la administracion , en tanto

que los pleytos se litigan.

Demas dello , aqui teneis

el Titulo , con mi firma ,

de Chancillèr del Estado :

puedo obrar con vos mas fina

Ces. Quien , señora , con la voz ,

y el alma no lo publica ?

Marg. Pues al mismo passo vos ,

con amenazar mi vida ,

podeis obrar mas aleva

No ay accion , que mas os sirva

de confuson , que advertir ,

quanto por opuestas líneas

de la voz de una traycion ,

es eco una bizaria.

Ces. Ay , señora , quanto engaña

voces , que no se averiguan

Cantan dentro. Ay , amor !

yo no entiendo

tus tyránias.

Sale Nise.

Nise. Esto sì : prima , querràs

que esta tonada se siga ?

Marg. La que tu gustares , Nise.

Nise. Què gusto ay en quien suspira

tan en vano ?

Marg. Pues què engaño

ay en lo que tu decias

à Arnesto ?

Cesar. Ser èl , señora ,

quien contra ti se conspira.

Voz sola. Si mandas , si ordenas ,

si quieres , si intimas ,

en tiernas lisonjas ,

en blandas delicias.

Marg. Como ?

Cesar. Haciendome èl esfuerso

à que su dictamen siga ,

y à que me alce con Milán.

Marg. Avrá igual alevosial

Voz. Que cante la pena ,

que lllore la risa.

De un Ingenio de esta Corte.

Sale Nise.

Nise. Querràs que aora cante Clotina?

Marg. Para què te causas, prima?

no he dicho, que lo que ordenes?

Nis. Mas me cansa à mi mi embidia. *vas.*

Marg. Y el decirle tu, que darme
muerte era cosa precisa,
à què salio?

Cesar. A que hecho yo
de parte suya, podria
averiguar sus secretos,
para darte la noticia.

Marg. Bien, Cesar, bien te lo creo,
que otra cosa no cabia
en tu pecho, ni en tu fés;
y en la sobervia, en la altiva
presuncion de quien ha tanto
que el poder me tyraniza,
con poco me persuado
à intenciones mas impias.

Cesar. No sabes, mi bien, que en fé
de que tu me vivificas,
morirè de que tu mueras,
vivirè de que tu vivas?

Musíc. En los Palacios de Siquis,
donde todo fue harmonia::

Sale Nise.

Nise. No es este el tono, que mas
te agrada?

Marg. Ay Nise querida,
què impertinente que estás!
no vengas, haz que prosigan,
que me inquietas.

Nise. No es tan grande
tu inquietud, como la mia. *vas.*

Marg. Pues Cesar, desde oy á Arnesto,
ya que de ti se confia,
y la cara no es posible
facar, en tanto que rija
este Estado, à su castigo,
le has de apurar sus enigmas,
y darme de todo cuenta,
para que esté prevenida.

Cesar. Así te lo ofrezco.

Marg. En tanto,
harè que cartas se escriban
para que no le obedezcan
mis Ciudades, y mis Villas.
Claro está, que esto ha de ser

con la cautela precisa,
y en aviendola logrado,
yo sabrè su tyrania
enfrenar, y por aora,
para deslumbrarlo:: ha prima?

Musíc. Y diciendo suspira:
Ay dulce dueño miol
ay bella idolatrial

Marg. Nise.

Sale Nise.

Nise. Què quieres?

Marg. Que dexen

de cantar, y que me sigan,
que al campo quiero salir.

*Salen Carlos, y Enrico, cada uno
por su lado.*

Carl. Con vuestra hermosura à dar
al dia que vacilar.

Enric. Dando con vuestro influir
al Cielo que discurrir.

Carl. Que con mas benigno arder::

Enric. Pues con mejor rosicler::

Los dos. Al espirar su arrebol::

Carl. Buelve à renacer el Sol.

Enric. Buelve el Alva à amanecer.

Marg. Enrico, seais bien venidos
Carlos, como os ha tratado
la prision?

Carl. Tan obligado
estoy, tan agradecido
à la suerte, que rendido
darla mil gracias espero,
y de hacerme vuestro, infiero,
que no ay libertad que cante.

Enric. Yo no, que desde que amante
vuestro fui, fui prisionero;
rindiome vuestra beldad,
y en tan amable prision,
perdiò la fuerza su accion,
pues obrò la voluntad.

Carl. Pero, Enrico, reparad
en que dexareis de ser
esclavo con no querer;
yo no, es mas blason mio
el no tener alvedrio,
y el no poderle tener.

Enric. En vos eleccion no ha avido;
pues ha sido accion del hado.

Carl. Sí ay, pues la suerte me ha dado

Don Juan de Espina en Milàn.

lo propio que avia escogido.

Enric. Yo voluntario he venido
à arder en tan dulce calma.

Carl. Siendo assi, mia es la palma,
pues prosiguiendo su influxo
el destino, al cuerpo t uxo
tras de la eleccion del alma.

Enric. Fue buen modo de venir,
venir armado à lidiar?

Carl. Yo intentaba pelear,
no dexando de servir.

Enric. Como es facil distinguir
si obsequio, ò venganza era?

Carl. Como Margarita viera,
que mi afecto pretendia,
que à quien yo le di la mia,
sin libertad no estuiera.

Enric. Pudiera aver otra accion.

Carl. Esta elegi, y balta que
yo la siguiesse. *Enric.* No sè
si fue razon. *Carl.* Fue razon.

Marg. Tened, no pascie à question
lo que no merece enfado:

Dexa caer un lazo, y alçale Nise.
Mas el lazo::

Enric. Mi cuidado.

Cesar. Mi fortuna.

Carl. Mi desvelo.

Nise. Tened, que ya de esse anhelo
os quitè, pues le he cobrado:
tomale, prima.

Marg. Con el
te queda, que yo me voy.

Cesar. Cielos, què infelice soy!

Carl. Avrà suerte mas cruel!

Enric. Ha ciego destino infiel!

Nise. Para què me dexas, di,
este lazo? *Marg.* No crei,
que erráras donde le embio;
no vès, que el favor es mio,
y queda Cesar allí? *vase.*

Nise. Què me queda que dudar,
Cielos? *Carl.* Si el lazo, señora,
se ferirá, à quanto dora
el Sol, y circunda el mar::

Nise. No os le pudiera yo dar,
con que ya os he respondido,

Carl. Infeliz lúpica ha sido
la mia. *vase.*

Enric. Solo fiado,

Nise hermola, en el agrado,
que siempre os he merecido,
me atreviera à discurrir::

Nise. Como en la cinta no hableis,
decidme quanto gustéis.

Enric. No os tengo ya que decir. *vase.*

Cesar. Viendo à todos despedir,
señora, quedad con Dios,
que lo que negais à dos,
no creo à uno concedais.

Nise. Pues ved como os engañais,
pues que el lazo es para vos.

Dale un lazo, y sale al paño Filiberto.

Filib. Señora; pero què veol
Cesar, y Nise aqui estàn
hablando: de què hablaràn?

Cesar. Apenas mi dicha creo:
yo conseguir un trofeo,
señora, tan soberano,
por vuestra divina mano?
yo adquirir tanto favor?
Perdonadme, que el amor
me tiene loco de ufano.

Nise. Mucho es, que precipitar *ap.*
no me haga mi frenesi.

Filib. Què es esto, Cielos, que oir?

Cesar. Con què pudiera pagar
lo que os debo?

Nise. Con obrar
menos necio, y desatento.

Cesar. Pues en què mi rendimiento
falta à saberos servir?

Nise. Quien le pudiera decir, *ap.*
que en el estår tan contento!
mas fuerza es disimular,
y morir de mi dolor.

Cesar. No trateis mal à mi amor,
dandole con el azår
un gusto deste pesar.

Nise. La que no alcanza à tener
sin un pesar un placer,
no es facil poderle dar.
Yo os doy el favor, y he sido
quien mas de vos se ha agraviado;
de mi mano estais premiado,
y la vuestra me ha ofendido:
piedad de vos he tenido,
y tengo rencor con vos.

De un Ingenio de esta Corte.

Cesar. Enigmas son, vive Dios,
que no alcanzo sus extremos.

Sale Filiberto.

Filib. Pues estas, Cesar, podemos
averiguarlas los dos:
venios conmigo.

Nise. Tened,
què pretendeis, Filiberto?

Fil. Dar la muerte à quien me ha muerto.

Nise. La indignacion suspended.

Filib. Nise divina, creed,
que si el favor que ha alcanzado
Cesar, le huviera logrado
de Margarita, sintiera
la accion, pero no muriera
zeloso, y desesperado.

Nise. Pues pena tan rigorosa
quien la causa en vos, si os mostrou::

Filib. Que el favor es, Nise, vuestro,
y esta es mi muerte forzosa;
venid, Cesar. *vase.*

Cesar. No repòsa
mi colera hasta escuchar
què quereis. *vase.*

Nise. Cruel pesar,
ya no puedo resistir,
ò bien dexame morir,
ò bien dexame quejar. *vase.*

*Suena dentro ruido de caza, y sale Broculi
embozado.*

Dentro 1. A la orilla.

2. A la ribera.

3. Al bosque, y tomad los puestos.

Broc. Maldita cosa es andar
un hombre de Palaciego
fantasma, atisbando siempre,
como si fuera conejo.
Rato ha, que de las Mondongas
parò el coche, y desde lexos,
despues de aver hora y media
desquiciado de pescuezo
estado aparando embustes,
que vertia un agujero,
me hizo mil señas Clotina,
que la viniese siguiendo;
y el mismo rato ha que voy,
como quando le dà el viento,
y vò à passito observando
la codorniz el podenco.

Mas ya la tropa ha llegado:
si me ven en el acecho
los guardas, me han de poner
de buelta y media este cuerpo;
pero quedarè me atrás,
que à bien que mis polvos llevo
para qualquier accidente.

*Ven passando Margarita, Nise, Arnesto,
Enrico, y Damas, y Clotina detrás
como passeandose.*

Marg. Qué plácido, y qué serena
està el dial

Carl. Aunque defiende
la impresion de los incendios
del Sol el campo, ya vò
templando su ardor el Cierzo.

Nise. Hermoso està el Pò.

Enric. Sus aguas
forman undosos espejos,
en que su hermosura afeytan
los alamos, y los fresnos.

Arnest. Solo yo, yà malogradas
mis ideas, ni me alegro,
ni es posible; pero aun bien
que somos dos, yo, y el tiempo.

Marg. Solo à Cesar no descubro:
Nise, executaste aquello
que te dixè? *Nise.* Si, mas huvo::

Marg. Què? *Nise.* Yo te lo irè diciendo. *vase.*

Quedan solos Broculi, y Clotina.
Broc. Ha, Clotina? *Clot.* Broculillo?

Broc. Ya, gracias à Dios, te veo,
muchacha, sin mas altura,
que tu desvanecimiento:
à què fin es la llamada?

Clot. A que me venga sirviendo,
acechando, y contemplando,
y buelva con un desprecio.

Broc. Y no à mas?

Clot. Pues à què mas?

Broc. Lleve el diablo tu pellejo,
pues la gatera de allà
no bastaba para esto?

Clot. Mira que respeto tengas.

Broc. Claro està, que con respeto
te he de quitar esta cinta,
te he de ajar el moño hueco,
te he de manosear el rostro,

Don Juan de Espina en Milán.

y darte un abrazo. *Clot.* Ay, Cielos,
que nos han visto los guardas!

Broc. Pues vete, vete. *Clot.* No puedo,
que está ya lexos la Tropa.

Salen tres Soldados.

Los tres. Qué haceis aqui, Cavallero?

Broc. Yo estaba aqui, porque estaba
aqui proprio: *Los tres.* Quien?

Broc. Yo mesmo.

1. Donosa majaderial

2. Y sobrado atrevimiento.

Los tres. A las Damas de su Alteza
atreverle? venga preso.

Broc. Como preso, canallota?

polvillos, para qué os quiero?

Clot. Ay, infeliz! 1. Agarradle,

2. Venga el bribon.

Broc. Zepos quedos,

Reyes mios, si no quieren,

que los eche a los infiernos.

Los tres. De qué forma? *Broc.* Desta suerte.

Arroja ázia el vestuario un poco de barina,

y sale un Toro, que pega con los Soldados,
y luego con él, le quita los calzones,
y cae en el suelo.

1. Virgen, qué animal tan fierol

2. Al Toro. 3. Hala, Torillo.

Dent. 1. Jesu Christo, que me ha muertol

Broc. Qué lindos, que son los polvos!
Toro, dale a esse bermejo.

Clot. No paro yo en una legua.

2. Ha, Toro. *Broc.* Toma esse buelco;
bravamente los remienda

los calzones; pero, pero

vive Dios, que se me acerca:

Toro, mira que en mi obsequio

vienes, y que soy amigo

de aquel Magico embustero

que te embia: Ay, San Panuncio!

que bufa, que araña el suelo,

que me embiste, que me coge,
que me mata: esto es mal hecho;

Toro, mira lo que haces,

que es un grande atrevimiento:

ay, que me ha deivencijadol

Sale Don Juan.

Juan. Buscando á Don Cesar vengo;

mas quien está aqui? *Broc.* Ay, señor

caminante, ó pasajero,

traygame usted un Confessor,

aprisita, que me muero.

Juan. Este es Broculi: buen hombre,

qué teneis? *Broc.* Un hechicero

del diablo, un Don Juan de Espina

desta manera me ha puesto;

maldita sea su alma:

confesion, que ya fallezco.

Juan. Pues qué hizo?

Broc. De ciertos polvos,

que me dió para un remedio,

me vinieron estos lodos.

Juan. No os entiendo.

Broc. Yo me entiendo:

digame usted, se ha ido el Toro?

Juan. Qué Toro? yo nada veo.

Broc. Pues deme una mano, que

voy á acusar á aquel perro.

Juan. A quien? *Broc.* A la Inquisicion.

Juan. Bien me pagas lo que he hecho,

Broculi, por tí. *Broc.* Tu eras?

pues lo dicho, dicho. *Juan.* Bueno.

Broc. Desde oy no me entrarás tu

mas de los dientes adentro.

Juan. Y tu amo? *Broc.* Tu lo sabrás.

Sale Cesar, y Filiberto.

Filib. Este parece buen puesto.

Cesar. Qualquiera para mi brio

lo es. *Filib.* Pero disimulemos,

que aqui ay gente.

Cesar. Don Juan?

Juan. Amigo, pues como es esto?

siendo oy el dia que os toca

de Margarita el obsequio,

no la acompañais?

Cesar. Es fuerza

con mi primo Filiberto

estár. *Filib.* No es fuerza, Don Cesar.

Cesar. Pues qué ay?

Filib. Que nos descubrieron

Margarita, y los que van

por esta margen bolviendo

ázia nosotros; y así,

suspendase nuestro duelo

hasta mejor ocasion.

Cesar. Siempre vereis, que si adquero

de Margarita favores,

sè vizarro defenderlos.

Filib. Favores de Margarita?

pues

pues esse lazo no es cierto,
que os le diò Nise?

Cesar. No ay duda,
pero no es Nise su dueño.

Filib. Como? *Cesar.* Como es Margarita.
Filib. Fatigas, del mal el menos;

pues siendo assí: *Cesar.* Qué decís?
Filib. Nada, que ya nos veremos,

que llegan ya, y es preciso
ir à salir al encuentro. *vase.*

Juan. Llegò la ocasion, Don Cesar,
de que sepa lo qué os debo.

Cesar. Quando yo lo ignoro?

Juan. Quando,
olvidado de mi aumento,
en nada que os he perdido,
he hallado cumplido aquello,
que en mi casa me ofrecisteis
al salir de ella, viniendo,
en fé de vuestra palabra,
à assírtiros. *Cesar.* Ya me acuerdo.

Broc. Nunca tu huvieras venido,
picaro, quebrantahueños.

Cesar. Pero ya veis, que hasta aqui
no ha auido ocasion de hacerlo.

Oy, que ya restituído
por Margarita, poseo
mi copiosa hacienda, y soy,
Don Juan, Chanciller del Reyno,
yo os ofrezco hacer por vos:

Juan. No es esso lo que deseo,
ni por lo que os digo, que oy
aveis de premiar mi afecto,
fino es porque la ocasion
tan en la mano tenemos,
que ha vacado la Abadia
de Novada, y no acudiendo
con tiempo à pedir: *Cesar.* Temeis,
que la perdamos? pues esso
qué importa, si estoy yo aqui?
vamos aora à nuestro empeño.

Juan. Vamos muy en hora buena,
que vos no hareis nada bueno. *ap.*

Cesar. Qué zy de jardin?

Juan. Que ofrezcais
quanto gustéis, que està hecho.

Broc. Y cuidado no ayga toro,
que os descofa los greguescos.

Cesar. Ya llegan aqui.

*Silvo para la cortina, y salen Margarita,
Arnesto, Filiberto, Carlos, Enrico,
Nise, Clotina, y las Damas que
entraron.*

Marg. Es posible,

Cesar, que tan caro el veros
ha de ser? qué os hace el campo,
que vais de gozarle huyendo?

Broc. Hemos estado ocupados
en coger la flor del berro.

Cesar. Quita, loco: yo, señora,
quando, si: *Marg.* Turbado os veo.

Enric. Aora puedo desayrarse. *ap.*

Carl. Ocasión es de correrlo. *ap.*

Enric. Quien duda, señora, que
avrà estado disponiendo
Cesar divisiones vuestras?

Carl. Sabiendo, que estos amenos
parages ollais, y que
no os negais à los festejos,
no nos età su cuidado
bien, pues serà excedernos.

Juan. No oyes aquello? *Cesar.* Ya sè,
que todo es en mi desprecio.

Nise. Donde està vuestro jardin,
Cesar? *Cesar.* Señora, no lexos.

Marg. No lexos? pues yo muy bien
de las salidas me acuerdo
de Milàn, y en este sitio,
que es el mas solo, y desierto,
jamàs hùvo caferia,
ni jardin. *Cesar.* Pues yo le tengo.

Enric. Mirad bien lo que decís.

Carl. Tendreisle en el pensamiento.

Nise. Y qual es? *Juan.* De aquel peñasco,
que se està desde aqui viendo
la ruda silvestre boca,

pára en su hermoso centro
un delicioso pensil,
ignorado muchos tiempos
ha de quantos habitaron
de Milàn el grande Pueblo.
De este le di yo noticia
à Cesar, que no contento
con serviros, gran señora,
en comunes rendimientos,
anda buscando exquistas
ofrendas à vuestro obsequio.

Vanse entrando con sus versos.

Marg.

Marg. Y quien sois vos?

Juan. Un criado de Cesar.

Marg. Idle siguiendo.

Broc. Menos yo : á mi me arrebatan mil demonios si allá entro.

Carl. Anda, loco. Broc. Esto es forzado, renuncio el pacto , y protesto que entro forzado. Enric. Veamos esta novedad. Carl. Gozemos deste no visto milagro.

Arnest. En mis maquinas suspenso, á nada atiendo. Marg. Anda, prima.

Nise. No vienes ? Marg. Ya voy.

Clot. Si el huerto lleva guantes , abanicos , bebida , y dulces , es bello.

Marg. Cesar ? Cesar. Mi bien?

Marg. Las respuestas de aquellas cartas vinieron , y ya quedan prevenidos de no obedecer á Arnesto.

Cesar. Y ahora , qué intentas?

Marg. Lo que oy ha de decirte el suceso , pues el Pueblo de Milán tengo convocado , á efecto de que me busquen , y pidan le despojen del gobierno.

Cesar. Para hacerlo sin peligro , no puede aver mejor medio.

Marg. Vamos.

Silvo.

Ván saliendo los que entraron , y se descubre un jardín muy vistoso ; en medio un cenador , mantenido sobre ocho pedestales , que serán quatro Estatús vestidos de blanco , y quatro Faunos vestidos de yedra , que alzados todos ocho los brazos , tienen una hacha encendida cada uno oculta en la copula del cenador ; y en volando el cenador se descubren las hachas , y danzan los ocho ; y en medio avrá una mesa con gradas , que se hunde á su tiempo.

Carl. Soberano Alcazar!

Filib. En su augusto pavimento , siendo el oro su materia , aun es lo de menos precio.

Enric. Esto la tierra escondia? sin duda otro Firmamento

guarda en sus duras entrañas , pues este segundo cielo , con flores , aves , y plantas , suple estrellas , y luceros.

Nise. Has visto mayor prodigio , Clotina ? Clot. Ya traygo muerto el pescuezo de bolverle ázia mil partes á un tiempo.

Arnest. Desde que vivo en Milán , no avia llegado á este puesto jamás : qué admirable eliseol aun siendo autor el deseo de impossibles , no pudiera competir con su bosquejo.

Marg. Qué bien dicen , Cesar mio , que el amor obra portentos!

Cesar. Por qué?

Marg. Por el que tocamos : qué hermoso pensil ! qué regiol qué vario ! y qué deleytoso ! y sobre todo , qué nuevo ! pero si es fineza tuya , fuerza es que fuese perfecto.

Ces. Tu honras mi humildad , señora , mas de mi merecimiento.

Broc. Linda cosa ! soberanal como á quien le es un enredo tan varato , que el tal Mago la dè á mamar á su abuelo.

Nise. El ayre se vá poblando de musicas , è instrumentos.

Cesar. Hourad aquellas viandas.

Los 3. Nosotros las serviremos.

Broc. Ola , esto es verdad , que huelen les platos , que es un contento.

Clot. Fuerte alboroque ! Broc. Azia alli veo un falchichon Flamenco : quien le pudiera pillar!

Juan. Haced salva á tan gran dueño.

Musíc. Dulces voces : Estat. Voces , voces :

Musíc. Blandos ecos : Estat. Ecos , ecos :

Musíc. Haced salva : Estat. Salva , salva :

Musíc. A mejor Venus. Est. Venus , Venus.

Musíc. toda. Dulces voces , blandos ecos , haced salva á mejor Venus.

Estat. Voces , voces , ecos , ecos ,

salva , salva , Venus , Venus.

Toma Brocchi la falchicha , y es una culebra , y le muerde al comerla.

Clot.

De un Ingento de esta Corte.

Clot. Señora, que las Estatuas cantan. **Marg.** Calla, que aun el viento que respiro, no quisiera, que rompiese mi silencio.

Nise. Maravillosa harmonia!

Broc. Con mi salchichon me entiendo, que le pillé; mas ay! ay! ba, ba **Cesar.** Broculi, qué es esso?

Broc. Un lagarto, que me muerde la lengua; y qual va creciendo, que no puedo hablar! **Carl.** Villano, quita de ai. **Enric.** Aparta, necio.

Broc. Mirenle, señores. **Juan.** Siempre has de ser embustero!

Broc. Ha maldito! para todos ay merienda, y regodèo, y esto solo ay para mi?

Arnest. Ya buelve el fòndro estruendo.

Music. A tus aras:: *Estat.* Aras, aras::

Mus. Noble pecho:: *Estat.* Pecho, pecho::

Mus. Fino rinde:: *Estat.* Riade, rinde::

Mus. Tal obsequio.

Estat. Obsequio, obsequio.

Music. A tus aras, noble pecho, fino rinde tal obsequio.

Estat. Aras, aras, pecho, pecho, rinde, rinde, obsequio, obsequio.

Marg. Ya està todo fenecido,

y aun el dia va muriendo, vamos. **Juan.** Esperad, señora, que aveis de ver quan atento **Cesar**, mi Principe, presta à lo inanimado afectos.

Marg. Como? **Juan.** Para festejaros, espíritus infundiendo en los troncos mas robustos, y en los marmoles mas yeitos.

Musica. Que à tanta belleza son cultos pequeños humanos tributos, comunes incendios.

A un tiempo baxan las figuras, y se retiran los pedestales, y danzan.

Y asì, el que à tus plantas su vida te ha puesto, el alma nos presta, con que te obliguemos.

Primer mudanza, que ha de ser de dos, ò tres tanidos.

Admite este corto tributo imperfecto, mientras se te rinden otros Orbes nuevos.

Baxan las figuras en los escotillones, y desaparece el jardin, cierrase el foro, y tocan caxa, y clarin.

Dentro. Viva Margarita, viva: muera Arnesto, muera Arnesto.

Unos. Qué affombro!

Otros. Qué confusion!

Otros. Qué maravilla!

Marg. Qué es esto?

Voces. Muera Arnesto: Margarita viva, y libertad la demos.

Sale Licas. Señora, dexate ver para aplacar un tremendo tumulto. **Marg.** De quien?

Licas. Del vulgo. **Arn.** No estoy yo aqui?

Marg. Idme siguiendo, y en sabiendo qué lo causa, se puede aplicar remedio.

Entranse por un bastidor, y salen por otro, y en diciendo el verso: Viva Margarita, D. Juan dà una patada, y desaparece todo.

Juan. Y pues ya esta fantasia no sirve, llevela el viento.

Voces. Viva Margarita, viva.

Marg. Hijos, ¿os mueve à este estremo, y à que me vengais buscando con esse confuso estruendo?

Voces. Que nos des Governador menos tyrano queremos.

Marg. Mirad, que Arnesto es mi sangre.

Voces. Muera, muera esse sobervio.

Buelven à salir todos.

Arnest. Cielos, qué passa por mi!

Marg. Veis, tio, qué buen efecto huvierais hecho en el vulgo, y en vuestra vida, saliendo?

Arnest. No importa, yo castigarlos sabrè à costa de mi riesgo.

Filib. Yo no sufrir tal desayre.

Enrico, y Carlos. Y todos defenderèmos de Margarita el decoro.

Broc. Fuerte caldo se ha rebuelto.

Juan. Cesar, esto es en favor de vuestras ideas. **Marg.** Quedo, nadie se mueva: ninguno

osé romper mis preceptos,
ò le costará la vida.

Todos. Todos estamos sujetos
à tus ordenes. *Marg.* Temor, *ap.*
ya sacar el rostro puedo.
Principes, que me escuchais,
vasallos, amigos, deudos,
lo que ha menester mi Estado,
no es à vosotros, supuesto
que por vosotros, sin mas
razon, que este privilegio,
sois en qualquier accidente
finos, leales, y atentos.

Lo que es menester tener
de parte de mi respeto,
es la ceguedad del vulgo,
pues ya sabeis, que es un Pueblo
desbocado bruto, en quien,
roto una vez este freno,
no ay passo que no camine
à un precipicio sangriento.
El Pueblo pide, que dexé
la Governacion Arnesto,
y yo, para complacerle,
sin apurar los pretextos,
ni los motivos, que le ayan
obligado à este despecho,
le pido, que de una vez
seguridad, y sosiego
me dè, cediendo el baston.

Arnest. Ya queda à tus plantas puestos;

Arroja el baston.

no sè que aya quien mas pronto
obedezca tus decretos:
rabiando estoy de furor; *apart.*
pero esto es fuerza. *Marg.* Lo mesmo
aveis obrado, que yo
de tan generoso esfuerzo
esperaba. Primo, alzá
aquella insignia del suelo.

Cesar. Señora: *Marg.* Alzáda, y tenedla,
como en deposito, el tiempo
que fuere mi voluntad,

Toma Cesar el baston.

para bolverfela luego
con las honras, los favores,
los blasones, y los premios,
que se deben à mi tio;
pero ha de ser en sabiendo.

que algo tengo averiguado,
desde que callo, y tolero,
si tiene el Pueblo razon,
ò vos: ò viven los Cielos,
que en el que no la tuviere;
harè un publico escarmiento. *vase.*

Voces. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.

Arnest. Yo, quando: *Ces.* Ya veis, señor,
que en mi es fuerza este precepto
obedecer: siendo mio
desde oy el baston, es vuestro.

Enric. Gozadle por muchos años. *vase.*

Carl. Ya estos son muchos estremos;
la enhorabuena admitid,

Don Cesar, del nuevo puesto. *vase.*

Cesar. Vuestro es todo quanto soy.

Juan. Tambien yo darosla espero,
y aun con un nuevo realce.

Ces. Qual? *Juan.* El de cansaros menos;
mientras mas os subleis,
por no exponeros al riesgo
de que os olvideis de mi,
quanto mas vais ascendiendo. *vase.*

Cesar. Ya, Broculi, de Don Juan
se han buuelto queixas los ruegos. *vase.*

Broc. Si vè que se cansa en vano
mientras mas sirve, harto cuerdo
es en dexarlo. *vase.* *Arnest.* Y aora,
què hemos de hacer, Filiberto?

Filib. No sè, padre, lo que os diga.

Arnest. Què has de decirme, teniendo
infamemente abatido

el animo à esse cruento
monstruo, à quien pude quitar
la vida al primer bostezo
de su animacion? Y asì,
pues para mi desconuelo,
amando à la que me agravia,
no puedes ser de provecho
à mi venganza, de mi vïsta
huye. *Filib.* Si el impedimento
para no satisfacerte

es, que à Margarita quiero,
ya esse no lo es. *Arnest.* Como?

Filib. Como la sirvo de cumplimiento,
por obedecerte solo.

Arnest. Ay, hijo, quanto me huelgol

Filib. Nùe es, señor, à quien rindo

De un Ingenio de esta Corte.

mi vida en amante obsequio.

Arnest. Pues siendo esto así, ya ves la mofa, y el menoscupio de tu padre, y todo ha sido maquina, que en el silencio de Margarita ha formado su antiguo aborrecimiento, y aver revelado Cesar lo que fié de su pecho. Sin que Cesar, y ella mueran, segun lo presente, es cierto, que el Ducado de Milan no has de conseguir, y aun temo, que aun no tengamos las vidas seguras; pues no esperemos à mas, que à la ocasion que aya mas pronta al resguardo nuestro: que dices? *Filib.* Que está de mas responderte, quando debo obedecer, y callar.

Arnest. Pues à la ira, Filiberto.

Filib. Pues, señor, à la venganza.

Arnest. A ser de Milan el dueño.

Filib. A ser de Italia el estrago.

Arnest. Hijo, ofiada, y secreto.

Filib. Padre, silencio, y valor.

Los dos. Con esto conseguiremos satisfacer el que diga

en nuestra injuria el acento:

Dentro. Viva Cesar, Cesar viva, viva el gran Caudillo nuestro.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Filiberto.

Filib. Ya que estamos en el campo, à que me llamas, Don Cesar?

Cesar. A que, aunque tengais razon, mediante la diferencia de no ser de Nise, y ser de Margarita una prenda, que pretendisteis cobrar, de no continuar la idea de quitarmela, es preciso, quando todo el mundo sepa, que me aveis desafiado, que esté enterado, bien sea con razon, ó sin razon, de que renú la pendencia;

pues en los lances de honor es lo de menos la esencia de ellos, y es lo mas el modo con que en publico se cuentan.

Filib. Confieso, que mi descuido à la vizarría vuestra ha dado ocasion de hacerme tan desayrada advertencia; pues aunque el mas fino amante de Margarita no sea para obrar yo como yo, me basta el que lo parezca; y mas quando à mi rencor, sin que este motivo huviera, sobran causas de que intente satisfacer mis ofensas.

Cesar. Ofensas vos? *Filib.* Quien lo duda? y bien llamarlas pudiera de ambos, si no fuera en vos mas la ambicion, que las deudas de la sangre, y la amistad.

Cesar. Si es porque mi mano aceta el baston, que à vuestro padre quitò Margarita bella, no haciendo de su desayre duelo, aunque es mi sangre mesma; tambien era yo su sangre, y en abatida miseria me dexò olvidado à ver, à pesar de mi verguenza, de mendigar el sustento, perseguido de su inmensa crueldad, y ciega avaricia: pues que mucho, si él me enseña à olvidarse de quien es, que yo la leccion aprenda?

Filib. Y aunque es verdad lo que decis, debe la Nobleza satisfacerse, en quien ve, que el destino le atropella.

Cesar. Filiberto, yo no vengo à arguir. *Filib.* Pues yo:

Cesar. Callad, y la lengua del azero hable.

Filib. Bien presto os convenceré con ella.

Cesar. En se ve en vuestro valor, que sois mi sangre. *Filib.* Me pesa, pues para mi brío;

Don Juan de Espina en Milàn.

Caesela la espada.

mas ay, infeliz estrellal

Cesar. La espada se os ha caído.

Filib. Ya veo, que eres, Don Cesar,
dueño de darme la muerte.

Ces. Pide la vida. *Filib.* Quien piensa,
que su sangre soy, tan vil,
è indigna accion me aconseja?
No quiero, matame aprisa,
ya que mi fortuna adversa
en tanta afrenta me pones
matame aprisa, qué esperas?

Cesar. Espero à darte los brazos
por una accion tan bien hecha:
toma tu espada, y tu vida,
que esto sepultado queda
entre los dos; pero solo,
en pago de tanta deuda,
te pido, primo, y amigo,
hagas por mi una fineza.

Filib. Qué puede aver, en quien vive
por ti, que tuyo no sea?

Cesar. Que desde oy con Margarita
leal, y atento procedas,
y que yo desde oy contigo
guardada la espalda tenga,
y fía en mi tus aumentos,
si obras bien conmigo, y ella. *vas.*

Filib. Como es posible, que falte
à ley, que me dexa impuesta
el que me ha vencido?

Sale Arnesto.

Arnest. Aviendo

sabido, que por la puerta
del rio, Cesar, y tu
aviais salido, me fuerza
mi cariño, y el temor
de que alguna traycion quepa
en este aleyoso, à que
velòz à buscarte venga.

Filib. Que disimule es forzoso: *ap.*
tu presumpcion salió incierta.

Arnest. Como?

Filib. Porque antes le debo
mas, que si tu mismo fueras.

Arnest. A buen tiempo obligaciones
à tu enemigo confiesas.

Filib. No puedo menos.

Arnest. Pues puedes

poner, Filiberto, à cuenta
de las que tanto encareces,
la que este papel encierra.

Lee Filib. Cesar, pues no estan seguros
mi Estado, y tu vida, mientras
viviere Arnesto, es preciso,
que se passe à la sentencia
del sumario, que le aveis
mandado hacer, y que muera:
valgame el Cielol *Arnest.* Discurre,
si ay obligacion que pueda
comperisar esse peligro.

A uno de mi confidencia
le entregaron esse pliego,
à que se le condujera
à Cesar con gran secreto:
y èl, que està con la advertencia
de que quantos le encargaren
me los trayga à que los vea,
oy me le puso en la mano.

Filib. Ay confusion mas tremenda! *ap.*
que aquel que me dà la vida,
es quien quitarsela piensa
à mi padre! Uno me manda,
que su parte favorezca;
otro me obliga à que ampare
su sèr, que es mi sèr: pudiera,
echandose à discurrir,
la mas rara sutileza,
encontrar mayor empeño!

Arnest. Que determinas? qué piensas?

Filib. Señor, ya es preciso darte
de lo que ha pasado cuenta.
Con Cesar salí à reñir,
quiso mi desgracia fiera
perdièse la espada, y quando
pedí me dièse con ella
la muerte, me diò los brazos,
permitiendo que viviera.
El silencio me ofreciò,
y yo, en pago, hice promessa
de servir à Margarita,
y à èl con leal obediencia.
Tu lo contrario me pides,
imagina lo que hicieras,
tu obligacion de esta parte,
y de la contraria aquella.

Arnest. Te aseguro, hijo, que no
sabré darte la respuesta;

De un Ingenio de esta Corté.

tu vida es mia. *Filib.* Mi vida,
ni mia, ni tuya fuera,
si me la huviera quitado,
estando à sus plantas, Cesar.

Arnest. Tu me debes tu crianza.

Filib. Y à èl, señor, tan alta deuda.

Arn. Quien te diò el sér, pierde el sér,
si tu en librarle no pienfas.

Filib. Y quien me le bolvió à dar,
si callo, su sér arriesga.

Arnest. Tu obligacion natural
te llama. *Filib.* Y de mi nobleza
la deuda me està gritando,
y mi palabra con ella.

Arnest. Pues tu allá te lo discurre,
que pues ni poder, ni fuerzas
me faltan, aunque mi hijo
el primero es que me dexa,
no he de dexar mi persona,
ni la tuya al riesgo expuesta,
que nos amaga: esta noche
harè, en la nocturna scena
de su lobrego teatro,
representar la tragedia
de Cesar, y Margarita.
Ya mis parciales esperan,
y à ti, para que lo pienfes,
solo de tiempo te queda,
el que tardare en vencer
à las luces las tinieblas. *vase.*

Filib. Entre padre, y enemigo,
si el decoro me aconseja
como debe, poco tengo
de tardar en que resuelva
lo mejor: pues yo harè ver
al mundo en quanto se empeña
quien dà una palabra, y quien
tanto beneficio acepta,
para salir de una duda,
entrando en tantas.

Salen Don Juan, Cesar, y Broculi.

Juan. Qualquiera
bien està, Cesar, sujeto
à mayores contingencias,
que os sucede.

Cesar. Ay, Don Juan mio!
parò su inconstante rueda
la fortuna, y ya es preciso
que de mi altura descienda.

Broc. Para esso, mucho mejor
eran manto, y ortera.

Juan. Tan presto trocò el destino
sus benignas influencias?

Cesar. Quando la edad de la dicha
no fue breve, y no fue incierta?
Ya sabeis como el de Mantua,
con condiciones honestas,
cobrò libertad, y luego
à esta Ciudad diò la buelta
à proseguir el obsequio
de la divina belleza
de Margarita: y Enrico,
en fè de la instancia hecha
à su hermano el de Ferrara,
ayer recibió las nuevas
de la gente, que le embia,
à sus ordenes atenta.

Juan. Todo esso sè. *Ces.* Y demás de esto,
sabeis quanto al Pueblo inquieta
ya la venganza de Arnesto,
ò vengativa sobervia
declarada contra mi,
por estàr en la creencia
de que yo he sido la causa
del golpe, que experimenta.

Juan. Si el poder, que le despoja,
en su libertad le dexa,
què ha de hacer, sino es fraguar
traydor as maquin as nuevas,
pues creerà, que el perdonarle
fue temor, y no clemencia?

Cesar. Pues todo esto no asustàrà
mi quietud, si no salieran
todos estos memoriales
fiadores de mis sospechas,
del Senado, de los Grandes,
y la Plebe, en que concuerdan
tan en uno, que parecen
trasladados à la letra,
pidiendo, y aun mudamente
amenazando, que tengan
fin los sustos, à que estàn
estas Provincias expuestas,
eligiendo Margarita
esposo, en los que festejan
su beldad, el que mas noble,
y mas poderoso sea
en Ennados, para que

Don Juan de Espina en Milán.

los aumente, y los defienda;
y que pues privar á Arnesto
del baston, fue diligencia
inutil, pues ay quien mande
mas que el (quien duda esta flecha
venir á mí?) se separen
quantos oy la asisiten, de ella.
O, nunca huviesse mandado
Margarita, que yo fuera
arbitro de su Despacho,
para que á darme se atrevan
en mi mano memoriales,
que contra mí se fomentan!
Con que se puede temer,
que una instancia se conceda,
ò conveniente, ò injusta:
y quando a esto no se atiende,
el ver que Enrico se arma,
ver que Arnesto se rebela,
que Carlos su poder mueve,
que esta Milan sin defensa,
yo sin representacion,
ni poder. Qué mas estrechas
circunstancias para ver,
que mi fortunale trueca?

Juan. Veis tantas dificultades
juntas? pues creo tuvieran
remedio. *Broc.* Qué pensará
aquella maldita bestia?

Quanto vá, que á él le chamuscan,
y qué vá, que á mí me quemán?

Ces. Como, D. Juan? *Juan.* No lo sé.

Cesar. Yo sí, que hasta la puerta
de vuestro favor, amigo,
mi ingratitud me la cierra.
No me espanto no sepais
como mi mal se remedia,
si no sé yo como debo
pagaros tantas finezas.

Juan. Vos haceis el cargo, y vos
aun no hallais como se buelva;
y aunque no es el de serviros,
el que si acaso os le hiciera,
os formara, pues entre ambos
es una amistosa ofrenda
el averos enseñado
tanto en mis ocultas Ciencias,
que casi me competis,
pudiera: mas no pudiera

nada; á Dios. *Cesar.* Así dexais
en la ocasion mas tremenda
á vuestro amigol

Juan. Mi amigo?

no me lo han dicho las muestras.

Cesar. Para profeguir haciendo
un bien, hasta á quien empieza
empezar. *Juan.* Por esso vos,
por no obligarse á esta regla,
ni empezar aveis querido
á cumplir vuestras ofertas.

Cesar. Yo os confieso que obré mal.

Juan. Pues cerca estais de la enmienda.

Cesar. Yo os ofrezco: *Juan.* No, no mas
ofrecimientos, Don Cesar,
que si sobre los yá hechos,
para no cumplirlos, entran
otros; y pásá á ser burla,
no bastará la paciencia.

Cesar. En todo quanto digais
teneis razon.

Juan. Pues de vuestras
confusiones, á mi cargo
buscar la salida queda.

Cesar. Como es posible?

Juan. No siendo
posible: en essa estrañeza
está el primor, que lo facil,
ni se admira, ni se cuenta;
y á Dios, que de todos modos
de la ultima experiencia
llegó el caso. *Cesar.* Como?

Juan. El como,
no sé: Margarita llega.

Broc. Si supiera el señor Mago,
que le he hurtado una caxeta,
donde atisbè que guardaba
el dinerillo que pesca,
en venganza de las burlas
del toro, y de la culebra,
qual estuviera conmigol

Salen Margarita, Nise, y Clotina.

Marg. Como aveis tardado, Cesar?

Cesar. Quando no tarda á su dicha
quien nace solo á su pena?

Marg. Ocupado del temor
os hallo, quando creyera
cobrar con vos el aliento:
que ya que en mí no se pierda,

De un Ingenio de esta Corte.

es forzofo que vacile
con los males que nos cercan:
tan publicos fon, que ya
sobrará el que los refiera.

Cesar. Si feñora, y yo motivo
de los Principes las quexas,
de Arnetto las tyranias,
del vulgo las indecencias,
y el arrojio del Senado,
fegun mejor te lo expreflan
los memoriales que vès;
porque es accion tan violenta,
en el mundo tan estraña,
tan exquisita, y tan nueva
hacer bien a un defvalido,
que no ay quien no conmueva,
y contra aquel que le ampara
todos los harpones vuelan.
Bien sè yo con què lograras
apacar tanta tormenta.

Marg. Con què? *Cesar.* Con folo dexar
que bolvièffe à las miferias,
los defprecios, los olvidos
de mi paffada pobreza:
y como tu eflès fegura,
què importa que yo padezca?
que afli fè fatisfarian
quantos contra mi vocèan.

Clot. En cada palabra vierte
un quarteron de jalèa.

Nife. Que eflto oyga, y de mis pefares
à los extremos no mueras!

Marg. Ay, *Cesar*, què mal camino,
para que te olvide, llevas,
abandonando tus dichas
por mì, pues a mi grandeza,
y à mi amor, es empeñar
mas en la correspondencia!
Oy Arnetto ha de morir;
oy del vulgo la violencia
he de refrenar; y oy
veras, que el Senado tiembla
de mis iras, porque à todo
baflo yo, como yo quiera.

Cesar. Pues, feñora, no eflará
ociofa mi diligencia;
y aunque por tan abati to,
y tan fin poder me tengan,
puede fèr los defengañe

mas à fu cofta, que pienfan.

Marg. Pues fèa la primera accion
contra el que de mas cerca
nos combate: muera Arnetto.

Sale Filiberto.

Filib. Aunque oyendo la fentencia,
para mì mas dolorofa,
poco retorno me queda,
no ha de embarazar, feñora,
que no cumpla con dos deudas.

Marg. Filiberto, què decis?

Filib. Que por la perfona vueflra
mireis. *Marg.* Por què?

Filib. Porque Arnetto
daros la muerte defea,
y para efla noche tiene
toda la traycion difpuefla.

Marg. Vueflro padre? *Filib.* Si feñoras
què os admira? què os altera?

Marg. Vèr, que à un padre acufe un hijo.

Filib. Ai vereis à lo que fuerza
una lealtad àzia vos,
y àzia vos una promeffa, *à Cesar.*
y un noble agradecimientos;
ved quan à mi cofta obferva
mi pecho fu obligacion,
pues de la naturaleza
monflruo, à quien me diò la vida,
viene à dár muerte mi lengua.
Yo he hecho quanto he podido,
aora vos ved lo que os rella
que obrar, que aviendo cumplido
yo, no ay peligro que tema.

Marg. Tan generofa es la accion,
que en los marmoles imprefla
debe quedar de la fama;
y tan cruel, tan horrenda
la de vueflro padre, que
no ay pena que no merezcas;
pero entre una, y otra, yo
fabré obrar, con la advertencia
de no faltar à ninguna:
venid al Defpacho, *Cesar*.

Cesar. Creed, que en mi ha grangeado
tan hidalgamente cuerda
refolucion, el lugar,
que os dirán las experiencias. *vanfe.*

Clot. Broculi, no ay mas hablar?
Broc. Mas que nuefle efla perra

Don Juan de Espina en Milán.

el dinero. *Clot.* No respondes?
Broc. Pienso en otra damisela,
que no está lexos de mí.

Clot. Y qual es? *Broc.* Mi faltriquera,
en quien tengo que gozar,
como un oro, una doncella.

Clot. No te entiendo.

Broc. Yo me entiendo.

Clot. Mira no se te vuelva
otro toro. *Broc.* Qué mas toros,
que pillar uno la pera? *vase.*

Clot. Luego vuelvo. *vase.*

Filib. No me atrevo
á pedirlos, Nisè bella,
que alcanceis con Margarita,
pues no podeis con vos mesma,
una piedad para mí.

Nisè. La mia no os aprovecha,
y para la fuya, soy
quien menos se la grangèa. *vase.*

Filib. O, mil veces infeliz!
quien, en acciones opuestas,
con lo que venera agravia,
y ofende con lo que obsequia? *vase.*

Salen Broculi. Gracias à Dios, que llegó
el tiempo de que yo abriera
mi caxa! A fé, que el tal Mago
no me adivinò esta treta;
doblonazos son de à ocho: *Suena.*
Valgame Dios, como suenan!

*Tocan clarines, y salen Enrico, y Carlos,
cada uno por su puerta.*

Enric. Haced alto àzia esta parte,
y enmudezcan escandalos de Marte.

Carl. Predominad la falda de esta sierra,
y callen los idiomas de la guerra.

Enric. Que solo hablar desee
al que allí se adelanta; mas qué veol

Carl. Que à conocer aspiro
quien llega àzia nosotros; mas qué mirol

Enric. Carlos?

Carl. Enrico, como denodado,
aviendome culpado
lidia contra muger, por corta hazaña,
en su ofensa discurre la campaña?

Enric. Como ni agraviar debo
una hermosura, ni el sufrir apruebo,
que à una indigna arrogancia
dé aliento en mi atencion mi tolerancia.

Perro hechicero, pillete,
pues sin la mosca te quedas,
y yo la agarro; mas ayl
*Abre la caxa, y sale multitud de abejas, que
le acometen, y corre por el tablado.*

que ya tanto no quisiera.
Jesús, y qué abejarucos!
de tabanos, y de abejas
me cubro: aquesto tenias,
caxa? maldita tu seas:
que me pican! que me comen!

*Entreabren el escorillon delantero para que
cayga la caxa, y salga un cobete
por allí.*

Salen Clot. Broculi, ya estoy de vuelta:
me dàs de esso?

Broc. Comes de esto?

Clot. Me combidas? *Broc.* A mosquetas,
à ronchas, y à verdugones.
Hace que se las tira.

Clot. Ay, Broculi, que me pican!
Donde la doncella està,
que me decias? *Broc.* Aquella
es. *Clot.* Qual es? *Broc.* Aquella caxa.

Clot. Has visto bien lo que encierra?
*Và Clotina à tomarla, y enciendela el cobete
prevenido.*

Mas ay, Virgen! *Broc.* Corre.

Clot. Corre.

Los dos. Ay, que los diablos me llevan!

Enrico.

Carl.

Juan.

ser

Los 2.

de c

à an

à la

veng

Enric.

que

un S

Juan.

del

mue

esse

que

con

De un Ingenio de esta Corte.

Ya Milàn no es de solo Margarita,
fino es de Cesar, que su accion limita
à solo lo que el gusta;
pues siendo asì, no este rumor asusta
à una dama, fino al que tyrano
nos priva de su imperio, y de su mano.

Carl. Veis como la disculpa propia ha sido,
que yo di antes, lo que os ha valido,
para que vos no tolereis valiente
tan torpe burla, y que imitar intente
vuestra accion mi ofiada,
convocando tambien la gente mia
à que decida escandalo tan fiero?

Enric. Si la lengua no basta, hable el azero,
y vea Margarita quanto yerra
en ofender à dos; pues:

Dentro. Al arma, guerra.

Carl. De la Ciudad las Tropas van saliendo,
y su Real disponiendo
debaxo del cañon.

Enric. Mejor pensara
Cesar en no mostrar tan cara à cara
quan corto es su poder à tanto empeño.

Carl. Que se atreva à esse numero pequeño
à competir Exercitos, que leales
marchan à un mismo fin, prontos, è iguales!

Enric. Las tiendas han armado.

Carl. En lo rico sin duda, en lo elevado,
es la de Margarita, la que en tantas
se dexa distinguir.

Sale Don Juan.

Juan. Dadme las plantas.

Enrico. Quien fois?

Carl. Què es lo que quereis?

Juan. Acordais de averme visto
ser de Cesar asistente?

Los 2. Es cierto. *Juan.* Pues mal herido
de quien igualmente trate
à amigos, como à enemigos,
à satisfacer mis quejas
vengo, dandoos un aviso.

Enric. Pues de enemigo el consejo
que debe tomarse, dixo
un Sabio, passa adelante.

Juan. Pues no dexeis persuadiros
del poco numero que
muestra en tan corto recinto
esse Exercito, pues Cesar,
que viene por su Caudillo
con secreta liga, tiene

convocados los vecinos
Principes, y en gruesa Armada,
que ya bruma el cristalino
cuerpo al Adige espumoso,
el socorro, que ha pedido
espera. *Carl.* Y quien lo assegura?

Juan. El tiempo, que ha de decirlo,
quando creais à los ojos
mas presto que à los oidos.
Si de mí desconfiais,
yo, à una prision reducido,
con mi persona assiguro
ser verdad quanto os he dicho.

Enric. Pues, Carlos, siendo esto cierto,
bueno es, que halle destruido
esse Esquadron que hace frente,
el que llega conducido
de essa Armada, porque luego,

fi

Don Juan de Espina en Milán.

si toma tierra es preciso
entre ambos aventurarnos,
siendo fuerza el dividirnos.

Carl. Pues si avistare esta tarde
la Esquadra de los Navios
à esta margen, no esperemos,
sino embestir de improviso.

Juan. Eso es lo que yo deseo.

Enric. Sabeis, si es que ha repartido
el nombre Cesar, qual es?

Juan. Vos le decís, esse mismo.

Carl. Su nombre à las centinelas
dió? *Juan.* Cesar es el que dixo.

Enric. Pues llevemosle nosotros,
y así engañados, si unidos
les acometemos, cierto
ha de ser su precipicio,
pues creerán, que de ellos somos.

Carl. Bien lo dispones, Enrico;
y aora quedaos preso vos,
como lo aveis ofrecido,
hasta averiguarlo todo.

Juan. Bien veis, que no me resisto.

Carl. Ha de la guarda.

Salen los Soldados.

1. Qué ordenas?

Carl. Tened en custodia, amigos,
esse hombre. *vase.*

Enric. No le dexéis de la mano. *vase.*

Juan. Reyes míos,
soltadme, que no es forzoso,
para ir seguro, ir asido.

1. Que no os soltemos nos mandan.

2. Qué vâ que, segun colijo,
es espia, y el bribon
se nos hace señorito?

3. Que le tapemos la cara
es mejor. *Juan.* Muy persuadidos
estad, à que no es posible,
que yo falte de este sitio,
por no desacreditarme,
que si no:

1. Vaya el raymado.

2. Y en la barraca metido,
uno basta à cuidar del.

1. Dices bien.

Juan. No andeis remissos,
y asidme bien, no me vaya,
mirad, que ya me deslizo.

*Entran con D. Juan cubierta la cara con la
capa, y estará Broculi con otra capa, y bar-
ba puesta, y le sacan, poniendose de impro-
viso la cabellera de D. Juan, y estará tapa-
do, y ellos le descubren.*

1. Buen remedio, no soltarle.

2. Ni un punto le he desafido.

Broc. Señor es, miren lo que hacen
por amor de Jesu Christo,

que me ahogan. 1. Pues respire. *Des-*

Broc. Donde estoy? *(cubrenle.)*

1. Donde? ay qué lindol

donde no se elcapará

à dos tirones. *Broc.* Dios mio,

qué es esto que me sucede?

No estaba yo aora tendido

à dormir en mi colchon

en la tienda (estoy sin tino)

de Cesar? Pues como estoy,

sin saber lo que me pillo,

en poder de estos sayones?

1. El lo será. 2. Ha mal nacido!

1. Dale. 2. Dale.

Broc. Que me matan:

lepa yo, por San Longinos,

quien son ustedes. 1. No vè,

que somos los enemigos?

Broc. Claro es, que sin ser demonios;
no hicieran esto conmigo:

y estas gentes? 2. Son contrarios,
pues son de Carlos, y Enrico.

Broc. Pues como he venido aqui?

1. El lo sabe. *Broc.* Y à qué ha sido
mi venida? 2. A ser espia.

Broc. Qué es ser espia? 1. Ser chiflo.

Broc. Qué gages tiene? 2. La horca.

Broc. Qué hermosa taza de vino!

1. Y así, encomiendese à Dios,
que presto vendrá:

Broc. Quien, hijo?

2. Con el cordel el Preboste,
y un Capellan con un Christo. *vanse.*

Broc. Yo se lo perdono, como
si ya lo huviera comido.

Ay Mago de los demonios!

no he de creer, que este hechizo

no es tuyo; bueno estoy yo,

aguardando un garrotillo.

Sacame de esta afliccion,

De un Ingenio de esta Corte.

brujo hermoso , brujecito
de mi alma , y de mi vida:
verás , que desde oy te sirvo
como un Esclavo.

Sale Cesar. Què es effo?

por què das effos gemidos,
Broculi? *Broc.* Què , à ti tambien
aquel diablo te ha traído?

Cesar. Què diablo?

Broc. Don Juan de Espina.

Cesar. Siempre has de hablar desatinos!

Broc. Te hizo prisionero Carlos?

Cesar. Què Carlos? *Broc.* Enrico digo,
que este es el campo contrario,
aunque estando ambos junticos,
yá me consuelo. *Cesar.* Tu debes,
salvage , de aver bebido:
ni aqui ay contrarios , ni ay nada
de todo esse laberinto:

quien esse trage te ha puesto?

Broc. El Mago podrá decirlo.

Cesar. Margarita llega , vete,
loco. *Broc.* Luego no he salido
de aqui ? sueño fue ; no es sueño:
delirio es ; mas no es delirio.
Señores , este Don Juan
me ha de hacer perder el juicio.

*Vase, y descubrese una tienda de campaña,
y sale Margarita.*

Marg. Yá llegò , Cesar , el dia,

en que establece el destino
nuestro bien , ò nuestro mal.

Arnesto no ha parecido,
ni los de la faccion fuya:
los Exercitos distintos
de Enrico , y Carlos , tenemos
à la vista , y no percibo
como burlar tanto riesgo,
si yá al ultimo conflicto
del trance de una batalla
generosos no acudimos,
bien à morir , ò vencer.

Nise. Aunque quisiera el arbitrio
escusar la lid , no puede.

Cesar. Señora , aun no desconfio.

Marg. En el fin tan animoso,
y tan dudoso al principio?

Cesar. Fíome en una experiencia,
que hasta aora no me ha mentido.

Descubrese el Mar, y sale Don Juan.

Juan. Ni aora te mentiré,

Cesar , à quien leal sirvo.

Margarita , à quien por Cesar
todos mis obsequios rindo,
segun las ordenes , que
me has dado tu , he conducido,
mediante lo estipulado
con los Principes vecinos,
essa armada de Vaxeles,

*Descubrese una perspectiva de Vaxeles,
disparando continuamente , con van-
deras , gallardetes , y tambores ; y
vân desembarcando los Sol-
dados.*

que vès , los cristales frios
rizando el Adige monstruo,
que con escamas de vidrio
se sorbe al Mediterraneo
al rebès de essotros rios.
Tanto es el caudal hundoso,
que navegable le hizo
nuevo diluvio de plata,
adonde se anega el mismo:
mira la salva que hace
à tu augusto nombre invicto.

Dentro voces. Viva Margarita , viva.

Otro. Y mueran Carlos , y Enrico.

Cesar. Ea , mi bien , mira si ay
quien acuda à tu servicio,
quando ay traydores que falten.

Marg. Yá con asombro lo miro.

Nise. El rio , de mil preñados
Centauros de Aveto , y Lino,
và vertiendo à las orillas
Exercitos successivos.

*Ocultase el Mar, y se pone la mesa,
y la silla.*

Clor. Linda cosa es ser soldado
una muger , voto à Christo.

Cesar. Piensa tu lo que has de hacer
mientras salgo à recibirlos. *vase.*

Marg. Hombre prodigioso , à quien
tanto Cesar ha debido,
quien eres ? *Juan.* Quien necessita,
señora , tu patrocinio
quando llegue la ocasion.
Y aora , pues su deuegrido
tanto la pálida noche

Don Juan de Espina en Milán.

và tendiendo , te suplico
embistas à los contrarios,
que has de ver muchos prodigios.

Marg. Como?

Juan. Como entre si propios,
sin la costa de invadirlos,
la victoria te han de dár.

Marg. De qué forma?

Juan. Harto te he dicho.

Descubrese la tienda.

Clot. El hombre es de rompe , y rasga.

Marg. Pues que mi guarda te fio,

Nise. Nise. Qué mandas?

Marg. Que observes

quien viene , que por escrito
à los Capitanes quiero
dár las ordenes. *Nise.* Mi oficio
sabrè hacer. *Sale Arnesto.*

Arnest. Ea , ossadía,
pues disfrazado el vestido,
de Margarita à la tienda
lleguè , à lograr mis designios
me ayude su muerte. *Sale Filiberto.*

Filib. Pues

adelante determino
llevar la leal accion
que empecè , à besar aspiro
à Margarita la mano.

Nise. Quien và?

Filib. Quien à tan divino
soldado , y à centinela
tan bella està yà rendido.

Nise. No podeis passar de aqui.

Filib. Ni yo passar solicito,
que en llegando hasta effos pies,
lleguè hasta el bien à que aspiro.

Arnest. Aora , que està divertida,
es ocasion. *Marg.* El designio
es ; mas los Cirlos me valgan!

*Filiberto asele la mano con la izquierda
à Arnesto , y saca la espada con la derecha,
y al quererle dár , le conoce , y se
detiene.*

Arnesto. Mal podrán , si en el abismo
no te esconden. *Filib.* Ha traydor,
muere. Mas què es lo que miro!

Arnesto. Hijo? *Filib.* Padre?

Marg. Ola , Soldados.

Nise. Ha de la guardia.

Arnesto. Atrevido,

suelta : no basta estorvar
en la idea mis designios,
fino es aun la execucion
embarazarle à mi brio?

Filib. Agradece à ser mi padre,
que estès un instante vivos;
mas mientras eres traydor,
miento , que no soy tu hijo.

Salen tres Soldados. Qué mandais?

Marg. Que Arnesto preso
vaya. *Filib.* Vaya ; pues no quiso
atender à mi razon:
yo proprio de su castigo
serè , señora , instrumento.

Marg. Pues porque veas que no olvido
mi oferta , y que à ti te debe,
obrando mi pecho omisso,
la libertad que le ha puesto
en segundo precipicio,
fio yo tanto de ti,
que à ti solo te le fio,
hasta que presto camine
à una prision , ò à un suplicio.

Nise. Grande es su despecho ; pero
no son menos los servicios
de Filiberto. *Arnesto.* Pesares,
bolcan soy , fuego respiro. *Llevanle.*

Filib. La honra de tal confianza
merecerla determino

desde oy. *Dentro.* Al arma , guerra,
al muro , à la puente , al rio.

Sale Cesar. Yà el enemigo se mueve.

Marg. Pues Cesar , por si salimos
con la gloria que deseo,
lleva: *Ces.* Qué? *Marg.* Ve prevenido
del Ducal Manto , que en esto
yà sabes quanto te digo.

Ces. Quien con tal premio no arroja
su vida en qualquier peligro?

Juan. Yà se traban entre si.

Ces. Como? *Juan.* Avriendome servido
tu nombre para un ardid.

Marg. Abanza. *Nise.* Yà te seguimos
emulas de otra Belona
de Milán.

Filib. A ellos , amigos.

Dentro. Arma , arma , guerra , guerra.

Clot. Viva el sexo femenino.

Salen

De un Ingenio de esta Corte.

Salen Enrico, Carlos, y Soldados, y embistenfe entre si.

Enric. El nombre es Cesar, Soldados.

Carl. La feña del enemigo,
es Cesar quien vive.

Enric. Cesar?

Carl. A ellos, y Cesar han dicho.

Dentro. Arma, arma, guerra.

Broc. Yá escampa, y lueven ladrillos,
mas yo en mi capote embuelto
no puedo ser conocido.

Nise. Los Exercitos contrarios
entre si se han embestido.

Marg. En nuestro favor batallan
las tinieblas.. *Juan.* Confundidos
unos con otros, desfroncan
sus propias lineas. *Carl.* Vencimos,
Soldados ; mas donde estoy?

Marg. Donde otra vez te ha traído
prisionero tu fortuna.

Carl. Cielos, què me ha sucedido?

Sale Enrico. Amigos, à retirar.

Marg. No es menester persuadirlo,
que yá estais bien retirado,
pues sois prisionero mio.

Enrico. Como ha podido ser esto?

Filib. Yá no ay en todo el distrito
del campo esquadron formado.

Marg. Cantad la victoria, amigos.

Dentro. Viva Margarita, viva.

Marg. Frac, Filiberto, à este sitio
à Arnesto.

Sale Arnesto

Filib. Aquí està. *Marg.* Yo à ti
te ofreci, que al beneficio
atenderia igualmente,
que à la culpa, en padre, è hijo.

Por Arnesto, la sentencia
de muerte la ratifico;

y por ti se la revoco,

y los bienes que ha perdido

le buelvo, dandole à Nise,

y el Condado de Utelino.

Filib. D choso yo, que tal logro.

Nise. Desengañada me rindo

à tu precepto. *Broc.* Aun nos queda
lo mejor deste imbolismo.

Arnest. Nuevo ser cobro por ti,
à tus pies arrepentido

me tienes. *Marg.* A vuestras tierras

os bolved, Carlos, y Enrico,
libres, y desengañados.

Descubrese Cesar con Manto Ducal.

Los dos. Si así la estrella lo quiso,
què hemos de hacer?

Marg. Y tu, Cesar,

que leal, constante, y fino

me quisiste, por ser yo,

desde pobre, y abatido,

sube al trono de mis brazos.

Vasalllos, y deudos mios,

yá cumplo vuestro precepto,

yá os doy un esclarecido

Duque. *Dentro.* Viva Cesar, viva.

Juan. Tened, oid, que es preciso

escucharme à mi tambien:

Cesar, à tus pies inuictos

estoy; yá sabes, que quanto

configues, me lo has debido:

ya estás en el Trono: yá

pifas la cumbre al Olympo:

razon ferà que me premies.

Cuidado al capote del Gracioso, y al

Manto, y Corona del Galàn, y los

escorillones, todo à un
tiempo.

Ces. Cielos, pues todo es adquirido,

no he menester yá este Mago,

desembarazarme elijo

de el. *Juan.* Què dices?

Cesar. Engañoso,

vil Encantador indigno,

què es lo que has hecho por mi?

Yo, que à mi lado he sufrido

un Professor de las Ciencias

perniciosas, que en ti he visto,

he sido el que te he premiado,

puesto que te he consentido.

Quitate de mi presencia,

ò vive el Cielo Divino,

que te haga hacer mil pedazos.

Juan. Señora, la ocasion vino

de que me ampareis.

Marg. Pues como,

Cesar, al que os ha seguido,

pagaís así? *Ces.* Con engaños

me sirvió; si yo en el mismo

caudal le premio, què quexa

puede tener? *Broc.* Eño es lindo,

que

Don Juan de Espina en Milán.

que se quede de la agalla.
Juan. Así premias mis servicios!
Cesar. No esperéis de mí otra cosa.
Juan. Eso decís? *Cesar.* Eso digo.
Juan. Pues advertid, *Silvo.*

Hundense Enrico, Carlos, Nise, y entranse los demás: quedanse de Estudiantes Cesar, y Broculi, como al principio; y sale Juanete con dos platos en una mano, y una garrafa en la otra.

que ya es hora
de comer: Don Cesar, idos.
Juanete. Señor, la nieve se pasa,
y el caldo estará ya frío:
vienes a comer? *Juan.* Ya voy.
Cesar. Que es esto? donde me miro?
Juan. En mi casa, y a la una,
aviendo, lo que sois, visto;
y pues se lo que sereis,
que es un desagradecido,
idos a comer, Don Cesar.
Cesar. Pues Margarita?
Broc. En un silvo
voló. *Cesar.* Nise? Enrico? Carlos
y todos? *Broc.* Se han escurrido.

Cesar. No estábamos de Soldados?
Broc. Ya estamos de Monaguillos.
Cesar. Do Juan, que ha sido esto?
Juan. Aver
solo en dos horas fingido
accidentes de dos años,
y en ellos:

Cesar. Yo estoy corrido!
Juan. Ver, que sois un engañoso,
y si me huviera creído
de vos, huvierais obrado
como la experiencia ha dicho.
Y así, no quiero enseñaros,
comer quiero, tratad de iros:
menéa la nieve.

Broculi. Este caso
se cuenta, según se ha escrito:
el como es, no se averigua:
solo se, que fuera lindo,
si para experimentar
a los hombres de este siglo,
pudiera hacer cada uno
lo que este aseguran hizo.
Los tres. Y aquí, pidiendo perdon,
de limosna os pide un victor
Don Juan de Espina en Milán,
si es que ha acertado a servirlos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en casa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1745.

Lectio VIII

12000 16831